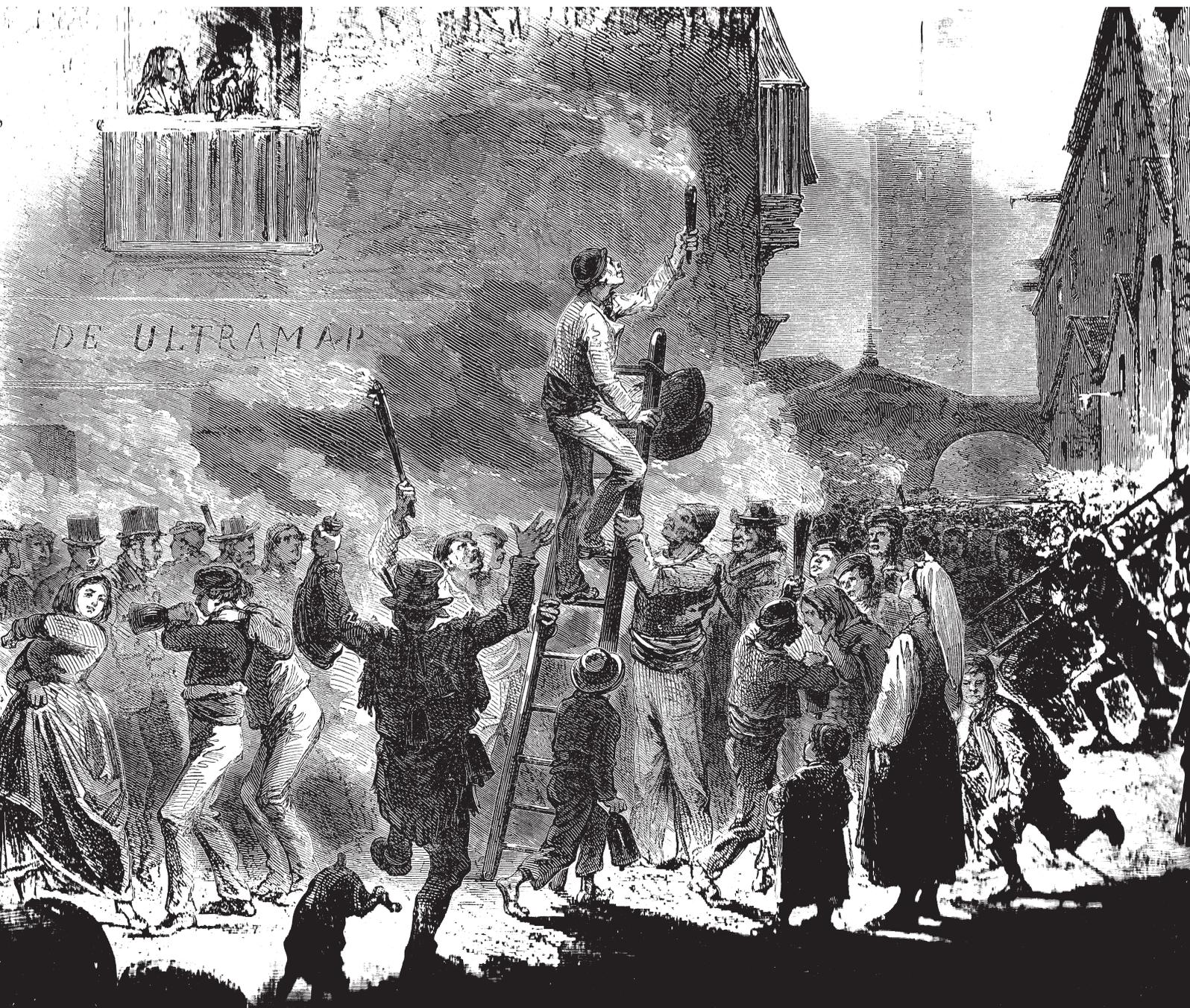


Revista de FOLKLORE

Fundación Joaquín Díaz



Editorial	3
Joaquín Díaz	
Noticias sobre amuletos en Madrid y su entorno	4
José Manuel Fraile Gil	
Una excepcional familia de viejos canteros	21
Ángel Cerrato Álvarez	
Aproximación a las culturas orales iraníes en España.....	33
Silvia Montes Campaña	

SUMARIO

Revista de Folklore número 353

Portada: Le Journal Illustré - *La Fête des Rois en Espagne (scène populaire dans les rues de Madrid)*

Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz

Edición digital, diseño y maquetación: Luis Vincent

Fundación Joaquín Díaz - <http://www.funjdiaz.net/folklore/>

ISSN: 0211-1810

Patrocinado por la Obra Social y Cultural de Caja España / Caja Duero

Caja España 

Caja Duero 

Durante muchos años existió en algunos pueblos de Castilla el oficio denominado del “mamador”, que consistía en que un individuo, con evidente facilidad y suponemos que escasos escrúpulos, se dedicaba a mamar de los pechos de las mujeres que tenían algún obstáculo para la salida de la leche, acumulada en los conductos lactíferos. No siempre era efectiva la operación, sin embargo, dependiendo del tipo de afección o de quiste el éxito del famoso “mamador” quien compartía sus actividades, sobre todo después de la guerra civil, con otros oficios raros como el ñador o el saborero, poniendo grapas el primero y metiendo el segundo el hueso del jamón en las ollas que sacaban las amas de casa a la puerta de la calle. Otra solución al problema de los pechos hinchados o tumefactos por la leche eran los ungüentos, del tipo del que ya aparece como receta maravillosa en el *Libro de remedios de San Anselmo*, del siglo XVII, con la siguiente fórmula: “Tomad medio litro de vino blanco bueno, una libra de miel y doce yemas de huevos; cocedlo todo a fuego lento hasta que se consuma el vino, a continuación echad esta masa en una olla de barro vidriada, bien tapada. Esta mezcla se aplicará sobre el mal, mañana y tarde, en estopas bien calientes con hojas de berzas rojas, aplicándolo hasta que supure el tumor y desaparezca el mal”. Todas estas fórmulas, tenidas por buenas porque en realidad no causaban daño alguno, se acumulaban a la gran cantidad de supersticiones que llegaban de edades pretéritas sin haber sido filtradas o alteradas por la reflexión. Para que la leche bajara bien se decían unas oraciones tres veces al día pero nunca en día lluvioso porque de otro modo la leche saldría poco nutritiva o aguada. Si al niño le empezaba a sentar mal la leche, la madre le colocaba para darle el pecho de forma que su cuerpo y el del infante formaran una especie de cruz; si se ahogaba al mamar se le colocaba a la cintura una cuerda con siete nudos; si vomitaba se le colgaba del cuello una llave de hierro o bien se metía esa misma llave en un plato de leche de animal, pero siempre que fuese una llave hueca; si el niño lloraba puntualmente a la misma hora se consideraba la posibilidad de que hubiese sido aojado por alguna mala persona con poderes y para remediar eso se obligaba a madre e hijo a llevar la correa de San Agustín, contra brujas y aojadores. Cuando se quería destetar al niño se le colocaba debajo de la cuna un huevo para que lo prefiriera como alimento y empezara a olvidar la leche materna. En otros casos se encendía un fuego con leña de higuera verde y allí se echaba la leche sobrante de la madre, con cuidado de no echarla fuera porque decían que donde se arrojara crecerían unos seres, mitad hombrecillos mitad bestias.

EDITORIAL

NOTICIAS SOBRE AMULETOS EN MADRID Y SU ENTORNO

José Manuel Fraile Gil

No sería arriesgado afirmar que tanto los primeros habitantes del Madrid prehistórico, como los romanos que alfombraron sus *villae* con fastuosos mosaicos en Carabanchel, como aquellos visigodos que encerraron a la Almudena nel cubo de la muralla, como los árabes que refinaron el lugar con baños y estudios... que todos ellos se protegieron y protegieron sus casas, sembrados y animales con amuletos de todo tipo, alejados y opuestos casi siempre a la religión oficial que cada grupo profesaba e impuso al preexistente. Sin ánimo de sondear en aquellas remotas edades, y huyendo de afirmaciones inseguras por tajantes, diré que en el medio natural donde hoy se asienta la Villa y Corte con los pueblos que la rodean encontraron los primeros madrileños materias con que fabricar los preciosos amuletos que ahuyentaran de sí la fascinación del ojo y el dolor de la enfermedad. Cuando Gil González Dávila, a comienzos del siglo XVII, describía el paisaje que rodeaba entonces a la corte, comentaba entre otras cosas:

[...] y en sus contornos se hallan algunas piedras preciosas; Celidonias, que tienen claro y blanco, en que se esculpen Camafeos de singular apariencia: Cristales, piedras Nicles, que son negras y con unas betas pardas y blancas; Cornerinas, que tienen virtud de restañar la sangre; y Turquesas¹.

Dejando a un lado las nigromancias que don Enrique de Villena seguramente realizó en los Madrides antes de morir y ser enterrado aquí en 1434, centraré el tiempo de este ensayo en la Edad Moderna basándonos para ello en las fuentes literarias que los autores del Siglo de Oro y los viajeros por España nos dejaron al respecto. Repasaremos también los inventarios; las dotes e hijuelas que ante el peritaje de los tasadores levantaron los escribanos hasta el siglo XX; las noticias que los diarios publicaban con las pérdidas y hallazgos de objetos primorosamente descritos; y escucharemos por último de viva voz el testimonio de quienes aún nos transmitieron sus saberes en lo que llamamos los etnógrafos trabajo de campo.

Gran parte de los amuletos que vamos a revisar neste breve trabajo prestaron su poder apotropáico a los niños, y especialmente a las criaturas en edad de lactancia, pues como afirmó Covarrubias ya en 1611:

[...] los niños corren más peligro que los hombres por ser ternecitos y tener la sangre tan delgada; y por este miedo les ponen algunos amuletos o defensivos y algunos dijes, ora sea creyendo tienen alguna virtud para evitar este daño, ora para divertir al que mira, porque no clave los ojos de hito en hito al que mira.[...]

Dándonos a continuación un listado de objetos y sustancias que veremos casi inalteradas en los amuletos que hasta antes de ayer siguieron colocando las madres en el cuerpo y cuna de sus hijos. Enumera así el toledano:

Ordinariamente les ponen mano de tasugo, ramillos de coral, cuentas de ámbar, piezas de cristal y azabache, castaña marina, nuez de plata con azogue, raíz de peonía y otras cosas².

Resulta harto curioso comprobar cómo aquellas gentes del barroco Hermanaron lo humano con lo divino, al punto de entretrejer trama y urdimbre han recio que hoy nos resulta imposible distinguir unas hebras de otras. Tomando al Niño Jesús por dechado de hermosura y perfecciones, suponían a sus imágenes -por lo hermosas y proporcionadas- diana fácil para aojadores; y por ello las vistieron y alhajaron con muy ricos defensivos al modo de los infantes que nacían en Palacio. La enorme cantidad de conventos y monjíos que albergaban las ciudades, y especialmente la corte de los Austrias, guardaban en su interior un sinfín de imágenes infantiles del Salvador donde las madres y hermanas sublimaban su instinto materno revistiendo y cambiando sus ropitas y dijes como niñas grandes. Solamente en el madrileño convento de las Descalzas Reales se guarda una amplia treintena de estas pequeñas esculturas³. Y al igual que las campesinas de aparejo redondo, rameados pañuelos y ajorcas de filigrana salían a misa con sus niños que presumían los dijes alrededor de la cintura, muchas vírgenes vestideras del barroco mostraban al Redentor con riquísimo dijero [fig. 1] a la adoración de los fieles.



Fig. 1: Nuestra Señora del Espinar, patrona de Guadalix de la Sierra (Madrid), aparece en este grabado dieciochesco adornada con el fantástico y barroco aderezo propio de aquel siglo. A la cintura del Niño se ciñe singular dijero del que penden tres amuletos de difícil identificación. Gentileza de Miguel Ángel Pulmariño Perdiguero.



FIGURA 01
La infanta Ana de Austria, rodeada de amuletos, dijes y relicarios. Retrato pintado por Pantoja de la Cruz (Museo de las Descalzas Reales, Madrid).

Fig. 2: En 1602 pintó Pantoja de la Cruz a la infanta Ana Mauricia de Austria. Nacida accidentalmente en Valladolid, donde la corte se trasladó -por mor de los embelecios trazados por el duque de Lerma- entre 1601 y 1606, su retrato sigue siendo el más lujoso escaparate de amuletos infantiles. Descalzas Reales de Madrid.

Alboreaba el siglo XVII cuando la joven reina Margarita de Austria parió en Valladolid a los dieciséis años (22 de septiembre de 1601) a una niña que llevaría el nombre de Ana Mauricia y que, andando el tiempo, sería reina de Francia al casarse con Luis XIII. Como la mayoría de sus muchos hermanos, esta infanta no nació en Madrid, pues la corte se había trasladado a Valladolid aquel año de 1601, para volver pronto a su anterior emplazamiento en 1606. Aún así, tomaremos por madrileños a esta serie de principitos que acabaron sus días en el Panteón de Infantes escorialense o en los estados europeos donde fueron a gobernar o a compartir tronos. De casi todos ellos conservamos retratos que los representan en edad de lactancia, siendo quizá el más conocido este que nos presenta a la pequeñísima Ana Mauricia en 1602, completamente revestida -diría yo acorazada- por cruces, relicarios y amuletos defensivos [fig. 2], entre los que destaca la rama de coral (recuerde el lector los "ramillos de coral" que diez años más tarde señalaría Covarrubias) empuñada por su mano diestra, y el muestrario de objetos

apotropaicos pendientes de una cinta blanca que faja su cintura, y que son de izquierda a derecha: un posible amuleto de pizarra, una higa de azabache, una avellana o pomo de olor, la campanilla y el cuerno; reservando la tabla de su pecho a las cruces y relicarios de carácter religioso.

Medio siglo largo separa el nacimiento de aquella infanta Ana Mauricia del de su sobrino/sobrino nieto -por mor de las complicadas y obsesivas uniones endogámicas de los Austrias- Felipe Próspero (20 de noviembre de 1657 - 1 de noviembre de 1661), hijo de Felipe IV y de Mariana de Austria. Con motivo de su bautizo escribió Moreto un entremés en el que los alcorconeros -alfareros por antonomasia de la tierra madrileña- ofrecían a las dos hermanas del recién nacido príncipe (la infanta María Teresa, a pique por entonces de convertirse en reina de Francia, y la infanta Margarita⁴, la retratada en *Las Meninas*) consejos, catecismo y dijes, defensivos que poco pudieron frente a la precaria salud del malhadado niño:

BERNARDA

Vos sois famosa madrina
a dicho de patriarca,
pues para aqueste bateo
tuvisteis sobrada el agua.

JUAN RANA

Tomad este catecismo
y la doctrina cristiana,
pues sois de la compañía,
le enseñad con vuestra gracia.

A la Infantica

BERNARDA

Vos nos enseñáis la calle
aquí de las Dos Hermanas,
para hallar al niño hermoso
en la calle de la Espada.

JUAN RANA

Dios le bendiga, ¡y qué bello
le contemplo entre la Holanda!
¡Jesús, qué bien que pronuncia!
mas no pasará de "taita".

BERNARDA

Que a pechos el bello infante
ha tomado la crianza,
que buena tela es la leche
pues que se viste de lama.

JUAN RANA

Póngale aqueste tejón,
esta cruz y esta campana,
y aquestos cascabelicos.
Saque lo que va diciendo
por si saliere en las cañas.

A las damas

BERNARDA

Un millón de norabuenas
reciban todas las damas,
y a como tocan las dueñas
repartan por las posadas.
Y adiós, porque el regocijo
de los villanos nos llama,
aunque en los afectos muestra
ser su voluntad hidalga.

Salen de villanos todos los que puedan, con cantarillos y pucheros, al son de los órganos

SIMON

Que Alcorcón se alegre
con el muchacho,
dice el agua a su gozo
y aqueso es barro.

Bailan

BERNARDA

Alcorcón es la corte
Vuelta en el puesto
del niño bello,
pues lo que en él más priva
.....⁵

Muchos y muy ricos debieron de ser los dijes que presumió Felipe Próspero durante los cuatro años de su breve y sufrida existencia. El magistral cuadro que de él nos dejó Velázquez [fig. 3], hoy en Viena merced al vaivén de retratos establecido entre las dos ramas reinantes de los Austrias en el siglo XVII, nos lo muestra con un listón encarnado -para reforzar el carácter defensivo- a la cintura del que penden de izquierda a derecha la mano de tejón, la campanilla y la avellana o poma. Pero lo curioso de su pergeño está en el hombro izquierdo, donde cuelga el negro escudo de una higa que el insigne pintor esbozó casi como un impresionista. Medio siglo antes, Covarrubias había señalado ya, en la tercera acepción de la voz "higa" de su diccionario, dicha práctica:



Fig. 3: La maestría de don Diego Velázquez nos dejó este precioso retrato del príncipe Felipe Próspero pintado en 1659. El desgraciado niño no pasó de los cuatro años a pesar de los amuletos y algodones entre los que fue criado. *Kunsthistorisches Museum* de Viena.

Colgar a los niños del hombro una **higa** de azabache es muy antiguo, y comúnmente se ignora su principio. Pudo tener origen de la misma materia, porque el succino o ámbar, y el azabache escriben tener propiedad contra el mal de ojo; y también porque, en cuanto a la figura es supersticiosa, derivada de la gentilidad, que estaba persuadida de tener fuerza contra la fascinación de la efigie priapeya, que como tenemos dicho era la higa. De todo esto no hay que hacer caso ⁶.

Podemos seguir anillando eslabones de plata a la cadena de la higa gracias a una curiosa viajera francesa que llegó a Madrid en 1679. Jaspeando las experiencias vividas con ciertas fantasías y adornos, nos dejó unas sabrosísimas memorias de su viaje por España. Desde su entrada por Guipúzcoa, atravesando después las montañas de Álava y los fríos páramos de Burgos, arribó a la corte por el camino que coincide con la actual carretera N-1, la misma que hasta ha poco llamaban los lugareños Camino o Carretera de Francia. Ya a las puertas de Madrid, se detuvo en San Agustín de Guadalix para dejarnos una detallada estampa de la pobreza y dignidad que distinguía a sus habitantes, deslizándose luego, merced al relato que copiamos, hacia una novelesca pintura de la Inquisición y sus tormentos:

Vino, entre otras, una mujer de aspecto aburguesado, trayendo en brazos a su hijo, atrozmente escuálido, que llevaba al cuello y prendidas por todas partes hasta un centenar de manitas labradas en azabache o en barro. Pregunté a la madre su significación y me dijo ser ellas único remedio contra el aojamiento.

«-En este país- explicó -hay personas con tanto veneno en los ojos, que, si miran fijamente a otra, sobre todo a un niño pequeño, le hacen morir de consunción. Yo misma conocí a un hombre que, sin querer, daba mal de ojo con uno de los suyos, hasta que le obligaron a llevarle tapado con un emplasto. Pero le ocurrió alguna vez, estando entre amigos en cualquier corral, preguntar, señalando a las gallinas: *¿A cuál queréis que mate?* Y cuando escogían una, se quitaba el emplasto, la miraba fijamente y a los pocos minutos empezaba el animalito a dar vueltas como aturdido, hasta caer muerto.»

Asegura también que ciertas brujas, mirando a quienquiera con mala intención, le dejan en los huesos como un esqueleto, y eso le había ocurrido a su hijito. Se remedia el embrujamiento llevando encima esas manitas, procedentes en su mayor parte de Portugal. Si advierte una estarle mirando fijamente alguien de aspecto sospechoso, ha de oponerle la manita de azabache o la propia, diciendo: -Toma la mano, a lo cual se ha de contestar cuando se oye: -Dios te bendiga; porque, de lo contrario, se supone hechicero al que calla, se le denuncia a la Inquisición, o, si no es hombre robusto, se le maltrata hasta que lo dice ⁷.

Esas manitas que Madame d'Aulnoy asegura -no sé con qué fundamento- fabricadas en Portugal, fueron, como vamos viendo, de uso corriente hasta fines del siglo XVII, tanto en las clases populares como entre los vástagos reales, que buscaban en ellas una fortaleza que las sucesivas uniones consanguíneas les negaban. Con la llegada de las Luces, de la dinastía borbónica y de las nuevas ideas fraguadas en Francia, los amuletos y dijes empiezan a ser patrimonio exclusivo de la clase media, para acabar encontrando refugio y asiento definitivo en las clases menestralas. Como acaecía en los *dixes* de la anterior centuria, encontramos en los dijeros dieciochescos una convivencia irracional aunque armoniosa entre objetos ultracatólicos y estas higas de claro origen pagano. En 1788, alguien que viajaba desde la corte a los Carabancheles extravió ciertas joyuelas que anunció para ser devueltas:

Tres relicarios, el uno *lignum crucis*, el otro de filigrana de plata sobredorada, con una higa de azabache, y el otro una cara de Dios: se perdieron el 13 desde Madrid hasta Carabanchel. Se devolverán en la calle del Calvario, n.30, qto. baxo ⁸.

Esta higa, que vimos brillar por vez primera con fulgor impresionista nel hombro de Felipe Próspero, fue, como vamos viendo, harto usada por los madrileños de todo pelo y en todo tiempo. Aún a comienzos del siglo xx vendían los quincajeros por las calles de la corte estas manos cerradas con finalidades diversas; merced al testimonio de W. L. Hildburgh sabemos que en 1911 todavía compró a uno de estos mercados ambulantes cierta higa con propiedades muy curiosas:



Fig. 4: De peltre y estaño se fabricaron en Madrid estas caras de Dios. Las clases populares hicieron de ellas verdaderos amuletos que compraban en la romería del Viernes Santo en la entonces capilla del Príncipe Pío. Col. del autor, foto Alicia Valero.

En las higas de azabache que en Madrid todavía se fabrican y se venden, existen rasgos naturalistas, pero además otros que están muy convencionalizados.

Describe el objeto de su compra como de forma plana con cuatro líneas que señalan los dedos y una en sentido transversal que representa la palma de la mano.

Se vendían aún en un puesto callejero, contra el mal de ojo y también para conservar el cabello al estar hechos de azabache. Se me dijo que en Madrid, cuando se utilizan para el pelo, se llevan en cualquier lugar del cuerpo, pero que en la provincia de Toledo lo llevan las mujeres en el mismo cabello⁹.

Aunque no fueron muchos los informes que de viva voz alcancé a reunir sobre la higa en tierras madrileñas, merece la pena incluir aquí los recogidos en la zona este, comenzando por el de Extremadura de Tajo, pues en él se indica aún aquel hombro como lugar de asiento para el amuleto que señaló Covarrubias y que vimos en el cuadro velazqueño de Felipe Próspero:

Cuando a los muchachos, cuando estaban mamando, que no querían la teta y así... decían: ¡Ay, qué ya le han echao un mal de ojo! Y entonces iban a que se lo quitaran, a las mujeres que sabían, con aceite del candil y agua y oraciones que sabían, que no las podían enseñar más que el Viernes Santo, cuando están enterrando a Cristo, entonces es cuando se podían enseñar, y nada más. Pero pa que no se lo echaran, antes de que se lo echasen, les ponían una manita negra en el hombro, yo creo que en el izquierdo, pero no sé si eso daba igual, la cosa es que era como un puñico cerrao que le llamaban... yo creo que hita¹⁰.

En Brea de Tajo recordaban también el rojo coral junto al negro azabache:

Cuando nosotras nos criábamos había mucho de eso, del mal de ojo, y pa que no nos lo echaran mi madre nos ponía una prenda del revés, lo que fuera, pero del revés. Había también unas manitas, así cerrás, que las había negras y colorás, que digo yo que serían de coral, pero nosotras de eso no teníamos, porque éramos pobres, en la cueva no había más que miseria y esparto pa machacal¹¹.

Y en Chinchón eran de hueso las higas que recordaban:



Fig. 5: Precioso dijero de plata. Madrid, siglo xvii. En la clausura de un convento madrileño se guardaba este atadizo de amuletos defensivos contra el mal de ojo. Junto a las uñas del tejón y las puntas de asta, el dindín de la campanilla y la reliquia de madera santa encerrada en el crucifijo. Gentileza de la colección Rasdom, foto Jorge Herranz.

Cuando yo me criaba ya no había tanto de eso, pero cuando mi abuela sí, porque mi abuela me lo tiene dicho muchas veces, que había mal de ojo porque lo echaban, y aquí en Chinchón había dos mujeres, que yo me acuerde, que lo quitaban. Y pa que no lo echaran, había una manita pequeña, que debía de ser de güeso, y la llamaban higa...una higa, y se la ponían a los niños en el fajero, sujeta al fajero que rodeaba las mantillas¹².

Al extenderse el uso de los dijes -verdaderos manojos de objetos raros y simbólicos- entre las clases populares, comenzamos a conocer, merced a las fuentes escritas, un ímprobo arsenal de objetos defensivos que aunque impactantes de suyo, no debieran sorprendernos tanto en un mundo donde -al mandato de los centros comerciales- podemos encontrar a la venta patas de conejo como talismán de la suerte. Las de tejón fueron muy usadas como amuleto, pues la agudeza de sus cinco uñas era capaz de rasgar el maleficio mientras su espeso pelaje mantenía entretenidas a las brujas, que debían contarle pelo a pelo antes de cometer sus desmanes¹³. Una garra de este animal vimos ya suspendida nel dijero de Felipe Próspero, y un siglo más tarde las encontramos compartiendo el espacio apotropaico con otros muchos profilácticos, objetos de devoción y reliquias [fig. 5]. En 1761, alguien que había perdido en Madrid una de estas panoplias defensivas las anunció así en el diario:

La persona que huviere encontrado unos Dixes, que se perdieron la noche del día 27. de este presente mes, que se componen de una Medalla de plata, con la Imagen de nuestra Señora de Atocha; otra con nuestra Señora del Sagrario; una Urna del mismo metal; una castaña de Indias, engarzada en plata; una hasta, engarzada en plata, con cadena de lo mismo; una mano de Tejón; un Crucifijo, bastante grande, tambien de plata; una higa grande de azabache; una Serena grande de plata, con quatro cascaveles, y le falta uno, que tenia cinco, juntamente con un bolsillo, y los Santos Evangelios, acuda para la restitución á casa de Don Antonio Caber y Campa, que está en la calle del Cavallero de Gracia, entre el Guarnicionero, y el Guitarrero, quatro principal, en donde darán el hallazgo¹⁴.

Con los Evangelios¹⁵ [fig. 6], medallas y crucifijo se mezclan las puntas de cuerno y garras para rasgar el ojo, las



Fig. 6: En el interior de estas delicadas bolsitas se encerraron, para nunca ser abiertas, hojuelas impresas con el inicio de los Evangelios. Col. del autor, foto Jorge Herranz.

propiedades de la mal llamada *castaña de Indias*, que en realidad es una semilla tropical (*Entada Gigas*), el poder de la sirena que aparece habitualmente contemplándose al espejo para repeler su propio maleficio, y el poder de la higa que ya conocemos... Todo un manual contra el mal de ojo cuya pérdida debió dejar a su propietario desvalido y sin sosiego.

Otro dijero no menos sorprendente fue el extraviado en 1797 cuya pérdida leemos en el diario:

Quien hubiere hallado una Regla de S. Benito, forrada de tela de oro, y matiz con una cruz de Caravaca dentro, y una medalla de Sta. Elena, una lengua de víbora, y otras reliquias, la entregará al cordonero del Rey, que vive en la calle Mayor, encima de la fábrica de Guadalaxara, quien dará el hallazgo¹⁶.

Lo que más llama la atención en este muestrario de objetos variopintos es esa lengua de víbora que suponemos engastada en plata o entretelada en sedas, dado lo pequeño y endeble del objeto. Pero no es ésta la primera referencia escrita que he encontrado sobre tan asombroso amuleto, pues trescientos años atrás en la rebotica de Celestina había ya entre otras muchas porquerías:

[...] huesos de corazón de ciervo, lengua de víbora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo [...]¹⁷.

Esta lengua de culebra -llamada réspedes, y vulgarmente en Madrid *respe-* fue no sólo en la corte amuleto de buena suerte, pues el cántabro Pereda la menciona en obras como *La romería del Carmen*¹⁸. Pero recordemos que esta pagana defensa iba acompañada de la indispensable Cruz de Caravaca, de la Regla de San Benito y de una medalla de Santa Elena que compensaban con bastante el componente herético de este dije. Las medallas de Santa Elena fueron en principio antiguas monedas bizantinas que presentaban las figuras imperiales con leyendas griegas de apariencia exótica, mas poco a poco se fueron especializando y comenzaron a fabricarse medallas de la santa con su peculiar forma convexa, quizá para aplicarlas a forúnculos e hinchazones [fig. 7]. Aparecen aún con cierta frecuencia en las cartas de dote fechadas en el siglo XIX:

«un Coral higa, y Santa Elena, con engarce de plata=20 rs.» (Villarejo de Salvanés, 1818); o «una medalla de Sta. Elena engarzada en plata» (Vallecas, 1846).

Pero al llegar el siglo XX ya le costó a Hildburgh encontrar informes sobre la utilidad de estas medallas en la Villa y Corte, pues en 1905:

De una sola persona, una vieja en Madrid, procede la única información acerca de su uso recabada en España; parece que en la actualidad son desconocidas para la mayoría de la gente¹⁹.

Por nuestra parte, aún pudimos recoger testimonios de su uso en Villarejo de Salvanés:



Fig. 7: Dije infantil de plata con la Cruz de Caravaca y una medalla de Santa Elena. Bajada del cielo por mano de ángeles, la Cruz de Caravaca fue el amuleto cristiano más usado en toda España; a su lado la medalla cóncava de Santa Elena libraba a los pequeñuelos del mal de ojo y los forúnculos donde se aplicaba. Gentileza de la colección Rasdom, foto Alicia Valero.

[...] nos contaban que las colocaban a los niños entre las envueltas junto a una corteza de pan y unos *evangelios* obra de las monjas de Chinchón²⁰.

en Valdaracete:

*Pa eso del mal de ojo les poníamos una medallita de Santa Elena, que las había entonces, ahora no se ven, y se ponía en las mantillas, pero por dentro*²¹.

y en Perales de Tajuña, aunque sin especificar la advocación de estas medallas:

*Pues cogíamos una tela que fuera bonita, que estuviera bien, y se hacía una carterita, y allí dobláito se ponía un escrito, un escrito que daban, no sé... y unas medallitas que había para eso*²².

En otro manojito de dijes extraviado en la corte allá por el Setecientos encontramos ese otro material enemigo del fascinio con el que hemos tropezado en relaciones y cuadros. El coral, erróneamente catalogado a menudo como amuleto mineral, es un ser vivo cuyo esqueleto cobra altísimo valor si ostenta el color rojo característico; en sartas y perendengues fue utilizado especialmente por menestralas y campesinas, quienes procuraron presumir esa línea encarnada en su garganta. Y a tal punto fue así que un catedrático de la Complutense lo señalaba como preservativo al alcance de todos contra el mal de ojo en 1606:

Ya que al pobre le falte el pedazo honrador y desmelancolizador del oro, el zafiro, esmeralda, jacinto o diamante para colgar al cuello de su hijo, por sus grandes precios y estimaciones, no le faltará un negro pedazo de azabache, aunque sea de los que se quiebran en las casas de los ricos, para contra la maligna cualidad de los fascinadores, o unos granos de fino coral, pues no hay pobre labradora que no tenga sus sarticos²³.

Veamos ahora con qué otros defensivos se entreveraba el coral extraviado en Madrid allá por 1761:

La persona que huviere encontrado *unos Dixes*, que se perdieron el día 9 de este presente mes, los cuales se componian, de una mano de Tejón bastante larga, un Coral redondo, una Higa de cristal, con Evangelios, y bolsillo de tela, todo engarzado en plata, y atados con una cinta de color de caña: acuda para la restitucion à la calle de Hortaleza, à la Tienda del Erbolario, que esta passada la fuentecilla, en donde daràn el hallazgo²⁴.

No sabemos si llegaron a cobrar el hallazgo de este curioso dijero, pero sí sabemos con seguridad que ya en 1817 el escribano de Villarejo de Salvanés describió minuciosamente otro nel que aparece una pieza de coral semejante a la descrita:

«una Regla forrada con Grase [*sic*] de Plata un Colmillo engarzado en plata y su Cadena de lo mismo, Un Coral tambien engarzado en lo mismo, un Crucifijo de Plata afeligranado, y una Medalla de Nra. Señora tambien de plata=38 rs.» (Villarejo de Salvanés, 1817)²⁵.

El coral anduvo siempre compartiendo estamentos y calidades; se lo vio en lujosos escaparates y en las angostas vidrieras que alumbraban escasamente las platerías de puntapié o de portal, tan abundantes antaño en la Villa y Corte, como aquella cuyo contenido pinta Galdós por boca de Estupiñá:

«Señora, señora...».

-¿Qué?

-Ayer y anteayer entró el niño en una tienda de la Concepción Jerónima, donde venden filigranas y corales de los que usan las amas de cría...

-¿Y qué?

-Que pasa allí largas horas de la tarde y de la noche. Lo sé por Pepe Vallejo, el de la corde-
lería de enfrente, a quien he encargado que esté con mucho ojo.

-¿Tienda de filigranas y de corales?

-Sí, señora; una de estas platerías de puntapié, que todo lo que tienen no vale seis duros. No
la conozco; se ha puesto hace poco; pero yo me enteraré. Aspecto de pobreza. Se entra por
una puerta vidriera que también es entrada del portal, y en el vidrio han puesto un letrero que
dice: *Especialidad en regalos para amas...*²⁶

Envés de esta hoja y cruz de esa medalla son las joyerías de postín donde encontró Hildburgh en
1905 los objetos de coral que consumía la clase alta todavía como amuletos:

En Madrid, en los escaparates de las joyerías de los mejores barrios, bandejas con pequeños col-
gantes, muchos de puras formas ornamentales, y usados por lo común conjuntamente, de coral rojo,
rosa o rosa y blanco, se muestran con la leyenda "La Buena Sombra". Sencillos colgantes antiguos, con
la forma de la *mano fica*, un cuerno, una rama a veces rudamente tallada, se añaden con frecuencia.
Ninguna mención a otra virtud que no fuera la de combatir el mal de ojo fue hecha al respecto²⁷.

Y es que en las primeras déca-
das del pasado siglo xx ciertos se-
ñoritos madrileños que aún creían
en el mal de ojo alhajaron sus leon-
tinas o cadenas de reloj con esas
minúsculas higas y cuernecitos
mercados en aquellas joyerías [fig.
8]. En pleno movimiento ultraísta
hallamos un testimonio al respec-
to en la obra de Cansinos titulada
La novela de un literato; al tratar
de una reyerta en Madrid entre los
periodistas Daguerre y Hernández
Catá, este último comentaba del
primero:

[...] y además, todo el mun-
do sabe que es un jetator. ¡Si
vieran ustedes los estropicios
que hemos tenido en casa cuando él venía! Como que yo me había comprado este fetiche.- Y
enseñaba un cuernecillo de coral prendido como dije en la cadena del reloj²⁸.

Por salpicar a veces de blanco la sanguina coralada que lucían las amas de cría, debo dedicar si-
quiera un párrafo a las *piedras de leche* o *cuentas de la leche* que, según la creencia popular, atraían
al seno de su portadora un torrente de este líquido. Con no demasiada frecuencia aparecen citadas
en dotes y testamentos hasta bien entrado el siglo XIX:

«...uatro quantas de leche...» (Alcorcón, 1764); «Mando á mi nieta Antonia Mtñ. las Cuentas
de Leche p.^a que pida á Dios por mi Alma» (Manjirón, 1800); «una cuenta de leche=6 rs.» (Val-
detorres de Jarama, 1837); «dos cuentas de leche=10 rs.» (Vallecas, 1846)²⁹.



Fig. 8: Mientras duró el uso del reloj de bolsillo entre los hombres fueron
muchos los que colgaron en sus leontinas, entre sellos y *fililies*, estos
pequeños amuletos de coral y vidrio contra el mal de ojo. Col del autor,
foto Jorge Herranz.

Y en el Madrid de 1840, poblado por aquellas nodrizas ampulosas de alba camisa, ceñida chaquetilla y galoneado delantal, se perdió una de estas apreciadas cuentas que apareció al otro día anunciada así en el diario:

Se ha perdido un reloj de oro con cadena de similor y sello de oro, y entre una piedra de calcedonia, cuenta de leche, figura elíptica u oval, desde la calle de Torija a la entrada de Tudescos, calle de la Bola a la de las Rejas. Se suplica a quien lo haya encontrado lo entregue a Carlos Peñalva, en la calle de la Bola, esquina a la del Fomento, cochera, quien dará una onza de oro de hallazgo, y se agradecerá³⁰.

Todavía el tantas veces citado Hildburgh encontró estos talismanes en el comercio madrileño de 1911:

En Madrid, en un puesto situado en un callejón, encontramos un cordel con unas cincuenta cuentas de cristal lechoso [...] para suministrar a las mujeres como amuleto para la lactancia³¹.

A medida que desaparecen en partijas y dotes las menciones a los dijes, cabría pensar que estos fueron eliminados del uso cotidiano para quedar olvidados en el fondo de arcas y baúles y ver de nuevo la luz en un tráfago de antigüedades cuyo último goteo podemos aún recoger en rastros y anticuarios. Pero, como acaece tantas veces en la azarosa vida de los amuletos, emergen de nuevo cuando uno los creía ya fuera de curso, y así, en una publicación fechada en 1948 encontramos la siguiente afirmación:

No hace muchos años, en un pueblo próximo a Madrid, se pagó muy caro un *amuleto* que se puso colgado en el cuello de un niño. Consistía en un cordón de seda negra, una estrella, tres objetos de plata agujereados, una argolla, un diente de lobo y una media luna³².

Galdós, con quien ya hemos tropezado un par de veces al callejear por la Corte, acude en nuestra ayuda para pintar con respeto la verdadera imagen de un Madrid que zarzuela y chulapería han convertido en caricatura. Pergeña la estampa de una castiza Isidora ataviada para ir a la romería del Santo un 15 de mayo de 1876; al concluir su pintura posa un momento el pincel para regalarnos un último toque muy útil para mi estudio:

No le faltaba nada, ni el mantón de Manila, ni el pañuelo de seda en la cabeza, empingorado como una graciosa mitra, ni el vestido negro de gran cola y alto por delante para mostrar un calzado maravilloso, ni los ricos anillos, entre los cuales descollaba la indispensable haba de mar. En medio de Madrid surgía, como un esfuerzo de la Naturaleza que a muchos parecería aberración del arte de la forma, la *Venus flamenca*³³.

Esa *haba de mar*, llamada en Italia *occhio di Santa Lucia* (ojo de Santa Lucía), es en realidad el opérculo de un molusco llamado *Trochus*. En España se ha atribuido a esta concha un poder medicinal contra el dolor de cabeza. Su pequeño tamaño ha facilitado la posibilidad de engastarla en todo tipo de adornos personales, especialmente en anillos de plata o cobre, por ser pobres sus portadores, como cuenta Galdós y corrobora D^a Carmen Baroja en su catálogo:

Suele ir montado con engarce de plata, a veces en anillo, y se usa contra jaquecas, los males de la vista y los dolores de oídos, quizá por su dibujo espiral³⁴.

Y en la ya tantas veces citada primera recolecta de amuletos realizada por Hildburgh en la España de 1905 se recogieron aún especímenes de esta clase en Madrid, Toledo y Granada; al comentar la pieza madrileña (44, VII) dice así el profesor neoyorquino:

En España se llama *haba* [...] y se emplea principalmente como remedio contra las migrañas y los dolores de cabeza, *jaqueca*, una dolencia que, a juzgar por el número de *habas* en uso, debe de ser bastante general. Algunas veces se dice que asegura buena fortuna al portador. Suele aparecer montada en anillos, a menudo de plata, ocasionalmente de cobre³⁵.

Por poco usado en la tierra madrileña, dedicaremos al ámbar -resina fósil que atrapó a veces los seres vivos que hoy la adornan- sólo unas líneas. Covarrubias le dedicó en 1611 este comentario sobre su origen y aplicaciones médicas:

ÁMBAR. Una pasta de suavísimo olor, tan estimado como a todos es notorio, pues se vende por onzas, y la onza en buenos ducados; no acabando los que escriben della de afirmarse de cierto qué sea, porque unos tienen que es excremento de la ballena, otros que su esperma y no pocos afirman ser un género de betún líquido que mana en lo profundo del mar. [...] 4. Desta goma dicha ámbar se hacen cuentas y algunos las rodean a la garganta, creyendo ser buenas para contra las reumas³⁶.

Pero sabemos que ya a mediados del siglo XVII el ámbar era en la Corte un potente defensivo contra el mal de ojo (vid. nota 20). Ausente casi en los documentos notariales levantados en el ámbito rural de los siglos XVIII y XIX, su uso fue más burgués, más de ciudad que de campo; por ello Hildburgh lo encontró a comienzos del siglo XX en el comercio madrileño dedicado a la venta de instrumental médico:

Los collares de cuentas de ámbar son comúnmente usados por los niños españoles, para mantenerlos alejados de los trastornos asociados a la dentición, y se venden (al menos últimamente) en las tiendas de instrumental quirúrgico. A menudo las cuentas son esferoides y lisas, pero muchas de las que vi a la venta en Madrid estaban facetadas. Se me dijo que, aunque las cuentas así talladas irritan a veces la tierna piel del bebé, se prefieren por su efecto más fino y brillante³⁷.

Justo me parece también dedicar aquí unas líneas a otro tipo de amuletos, los que protegieron la integridad de las bestias que durante siglos soportaron el tráfico de mercancías y aun la naturaleza misma de los madrileños. Caballos, mulas y especialmente rucios estaban expuestos también al maligno efluvio de la mirada envidiosa que acarrear podía la muerte del valioso jaco y aun la ruina de la menestral familia, que cimentaba sobre el orejudo animal su precaria economía. Como a este asunto dediqué ya un ensayito nesta misma revista³⁸, resumiré aquí con trazo grueso las noticias ya dadas, y aportaré con detalle los nuevos datos que en el tiempo transcurrido viniéronse a la mano.

En el Este madrileño el borrico fue animal dedicado a la carga itinerante, pues como en la zona no existió apenas la pequeña propiedad, viose muchas veces liberado del obsesivo girar alrededor de la noria, de la penosa arada en tan áspera tierra, y de la abrasadora trilla estival; hago estas reflexiones referidas siempre a las clases más humildes cuyas nutridas familias habitaban las casas-cueva tan características en los valles del Tajo y del Tajuña. Pendientes siempre del jornal que las faenas de temporada no siempre les proporcionaba, buscaron su complemento en la recolección del zumaque, del espliego, de las almejas de río y, sobre todo, del esparto que -tras una áspera recogida y una manufactura compleja- vendían transformado ya en esteras, ruedos, coronillas, peludos, aguaderas... Podían todos estos productos quedar depositados en casa del mayorista local a cambio de unos pocos alimentos básicos, o bien comenzar su dispersión geográfica a lomos de un borriquito que recorría paciente junto a su amo buena parte de la provincia madrileña y aun de las limítrofes. Por ello las crías de este animal -denominadas *buches*- eran, como los niños para los hombres, los más susceptibles de ser aojados por la envidia de quienes querían mal a sus dueños. Para contrarrestar ese efecto maléfico rodeaban su pescuezo con una soga de esparto de la que pendía un cuernecillo -las más veces de

ciervo- suspendido de ella por una argolla de hierro [fig. 9]; era creencia admitida por todos que aumentaba su poder profiláctico introduciendo tres o más anillas de hierro, siempre en número impar, a los lados del amuleto.

Muchas noticias di en mi citado artículo sobre el empleo de este defensivo en los ires y venires de las bestias madrileñas; pero aseguré entonces que no había noticia escrita de estos amuletos en las hijuelas y partijas testamentarias de los siglos XVIII y XIX correspondientes a la geografía madrileña, pues seguramente el escaso valor material de estos objetos no llamó la atención de escribanos y notarios. Encontré más tarde un curioso anuncio de pérdida, acaecida en el Madrid de 1850, donde el denunciante da por señal llamativa el amuleto que tratamos:



Fig. 9: Dogales de cuerno contra el mal de ojo para uso de caballerías. Lo pulido de su superficie y lo esmerado de sus argollas hacen pensar en una cierta industria para la fabricación de estos amuletos que recogí en Estremera de Tajo (Madrid). Col. del autor, foto Alicia Valero.

El martes 27 del corriente, se ha estraviado un macho de 10 a 11 de la mañana, cuyas señas son: labrada la mano izquierda, la cabezada de correa, una aguadera en el pescuezo con un cuernecito, aparejo, dos sudaderos, lomillos, un cacho de frisa, una manta, jalma vieja, su atarre, su mandil de costal, jalmilla sencilla con su cincho, rabón, su color castaño: darán razón y se gratificará en la posada de la Herradura, calle de Toledo³⁹.

Apenas transcurrido medio siglo de la pérdida comentada en el párrafo anterior, W. L. Hildburgh recogía en la Villa y Corte, allá por 1905, ejemplares del *dogal* que venimos describiendo. Dice así al describir el objeto 2-IV:

Una nueva pieza de cuerno de ciervo, perforada para ser colgada. Éste y otras pocas piezas semejantes fueron los únicos amuletos para burros vistos en Madrid durante una estancia de dos semanas. Fue obtenido de un vendedor minorista en el mercado de arneses antiguos, y probablemente fue puesto a la venta para ser comprado por algún campesino⁴⁰.

No sé dónde se ubicaba en Madrid el mercado de atalajes usados donde se tropezó Hildburgh con el ejemplar descrito, pero sus informaciones coinciden con las que me dio en Estremera de Tajo un anciano tratante en caballerías:

Entonces íbamos mucho a las ferias, sobre todo a la de Alcalá de Henares, que era el 24 de agosto, y también íbamos a algunas de Guadalajara, y allí, además de los animales, se vendían también aparejos, nuevos y usados, más bien usados, y tengo idea de que los cuernecillos se traían también de allí⁴¹.

Resulta curioso apuntar cómo el sufrido asno, después de muerto, brindó al hortelano su alargada calavera para hacer de ella un expresivo amuleto con que defender los sembrados floridos:

Cuando había calabazas, o pepinos, o plantas que tengan flor y llamen mucho la atención de la gente, de la gente que a lo mejo, podía echarles un mal de ojo y secar todo aquello, ponían

*una calavera de un burro en un palo, allí en medio, pa que se la viera bien, y claro, como eso llamaba mucho la atención, pues el que iba a aojarlo miraba aquello, y allí se iba lo malo*⁴².

Y aunque este último apunte se aparta un tanto del amuleto de cuerno que he intentado pergeñar, quiero cerrar estas líneas con una la crítica infructuosa que le dedicaba una publicación científica en 1817:

[...] Es ridícula la manía de no limpiar las telas de araña, considerándolas como saludables; y es, en fin, vergonzoso hasta el último punto el uso de un cuernecito, que lleva todo caballo de mérito en algunas provincias, como una famosa reliquia contra el mal de ojo; y otras sandeces de esta especie⁴³.

Crítica que como hemos visto resultó, como tantas, vana, ya que un siglo después seguían nuestros menestrales comprando y transmitiéndose estos amuletos de cuerno que, si ya no protegían el esbelto cuello de los caballos finos, seguían colgados al pescuezo de los sufridos borricos que tanto aliviaron la dura vida del campesino español.

Si mucho me he extendido al hablar de los amuletos protectores de personas y animales en la corte y su entorno, nel tintero se me quedan aún un puñado de noticias que acaso vean la luz en artículos sucesivos. Diré sólo para terminar que, contradiciendo al título de la comedia atribuida a Rojas Zorrilla, del rey abajo todos usaron y aún usamos alguna vez objetos defensivos ante el temor de lo incógnito. En los años 60 del pasado siglo se llenaban los atrios de las iglesias madrileñas la mañana del domingo de Ramos con puestos donde se alineaban las altas y desflecadas palmas con otras trenzadas y tachonadas de rosas hechas en papel de seda y las sonoras carracas de madera pintada; para quienes, no pudiendo acceder a tan sofisticados emblemas, recurrían al romero y al olivo, enormes montones de las olorosas plantas se tendían en el suelo. Pues bien, cada cual marchaba a su casa al terminar la misa llevando su señal de victoria o su ramito en la mano para colocarlo al balcón y proteger su casa del rayo; y a tal punto era fuerte la creencia que quienes no querían o podían llegarse hasta la iglesia pedían unas ramas a quienes las traían. Invocar a Santa Bárbara o amarrar en las terrazas los citados símbolos nada tenían que ver ya con la religión cristiana, son meras aldabas a las que agarrarse cuando el temor a lo sobrenatural paraliza los sentidos.

Ricos y pobres, reyes y menestrales, portaron estos objetos conscientes a veces de su inutilidad, pero fiados en el adagio popular de que ante la adversidad más vale una vela a Dios y otra al diablo.

NOTAS

¹ GONZÁLEZ DÁVILA, Gil. *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid, corte de los reyes*. (Madrid, 14 de abril de 1613) Cap. II, pág. 7. Manejo la edición facsimilar de la editorial Maxtor (Valladolid, 2003).

² COVARRUBIAS Y OROZCO, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (Madrid, 1611). Castalia; Madrid, 1995. Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica. Voz *aojar*, pág. 101.

³ Sobre esta rica colección puede consultarse el artículo de RUIZ ALCÓN, M^a. T. "Imágenes del Niño Jesús del monasterio convento de las Descalzas Reales", *Reales Sitios*, 6, 1965, págs. 28-36. Mientras escribo estas líneas se está celebrando en las salas de exposiciones del Palacio Real madrileño una muestra titulada "El niño Jesús" (18 de diciembre de 2010 a 9 de enero de 2011), en la que aparecen algunas de estas pequeñas imágenes estrepitosamente restauradas y, salvó alguna que otra manilla o sarta de coral, sospechosamente parece haber desaparecido todo rastro de amuleto.

⁴ La infanta Margarita María nació en Madrid el día 12 de julio de 1651 y murió, como emperatriz consorte del Sacro Imperio Romano Germánico, en Viena el día 12 de marzo de 1673. No disponemos de cuadros que nos la muestren en edad de

lactancia, seguramente hiperprotegida por amuletos y reliquias, como lo estuvieron sus tíos y hermanos; pero Barrionuevo nos da una interesante noticia de cómo fueron los reales juguetes de la infanta cuando contaba sólo 6 años de edad: “Vino el Rey de Aranjuez el domingo 29 del pasado en tres horas poco más o menos. Llegó a las diez de la mañana y luego se fue derecho a ver a su hija la Infántica, que está mala con sarampión y viruelas locas. Díjole la niña: Padre, ya me han sangrado dos veces, una de cada brazo. Ya no me han de sangrar más, porque no tengo más brazos de donde me sangren. Riólo mucho y hallóla entretenida con dos escaparatitos de variedad de joyuelas de oro y plata, y brincos donosos, cajuelas y otras niñerías que le había enviado don Luis de Haro el sábado, y el Nuncio una inmensidad de dulces exquisitos y búcaros y vidrios de Venecia, de que estaba casi llena toda la cuadra. Mostró el Rey gusto particular de verlo, con que le pagó el regalo y agasajo.” (5-V-1657) Cito por la edición de DÍAZ BORQUE, José María. *Avisos del Madrid de los Austrias y otras noticias*. (Castalia, Comunidad de Madrid; Madrid, 1996) págs. 62-63.

⁵ MORETO Y CABANA, Agustín (Madrid, 1618-1669). *Entremés del Alcalde de Alcorcón* (1658). En 1663 Andrés García de la Iglesia recogió este entremés en su libro titulado *Tardes apacibles de gustoso entretenimiento repartido en varios entremeses y bailes entremesados escogidos de los mejores ingenios de España*. Bajo el seudónimo de Juan Rana se esconde el nombre de Cosme Pérez, sin duda el gracioso más gracioso de cuantos pisaron las tablas en el siglo XVII. Su fama y su estimación le permitieron lanzar pullas envenenadas a las damas de la corte y salir airoso de varios procesos por el entonces llamado pecado nefando que se le achacaba. Sobre éste histrión véase la obra de Deleito y Piñuela José. *También se divierte el pueblo*. Alianza, Madrid, 1968. Cap. LXV “Juan Rana” y otros actores famosos.p 242.

⁶ COVARRUBIAS Y OROZCO, Sebastián de. *op. cit.* pág. 634.

⁷ JUMELLE DE BARNEVILLE, Marie-Catherine le. (Condesa d’Aulnoy). *Relation du voyage d’Espagne*. Carta VII, fechada en San Agustín [de Guadalix] el día 14 de marzo de 1679. Cito por la edición crítica del Duque de Maura y GONZÁLEZ-AMEZÚA, Agustín. *Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la condesa d’Aulnoy*. (Calleja; Madrid s/a) pág. 123 y ss., quienes –por cierto– dan por bueno el incidente que tomamos.

⁸ *Diario de Madrid*. N.º 17. Jueves, 17 de enero de 1788, pág. 68. Esa “Cara de Dios” era una representación del paño de la Verónica que se adoraba en la capilla del Príncipe Pío, y que hoy debe de estar depositada en la madrileña iglesia de San Marcos. Bajo tal advocación se conoció siempre en la corte a la imagen que quedó impresa en el paño de la mujer que enjugó el rostro a Cristo camino del Calvario; imágenes semejantes se ofrecen al culto en la Catedral de Jaén, bajo el nombre de *Santo Rostro*, y en Alicante con los de *Santa Faz* o *Faz Divina*. En la mañana del Viernes Santo se celebraba en Madrid una popular romería frente a la pequeña capilla donde se guardaba la *Cara de Dios*; vendíanse entonces a la puerta infinidad de baratijas, medallas [fig. 4], y estampitas al pregón de: ¡*a cuarto y a dos, caritas de Dios!*

⁹ HILDBURGH, W.L. “Collectanea. Further Notes on Spanish Amulets”, en *Folk-lore*, vol. XXIV, 1913, LXXVra. (David Nutt, 55-57 Long Acre; Londres, 1913), pág. 66. La amplísima colección de amuletos españoles que Hildburgh compró en varios viajes a la Península está hoy depositada en el Victoria & Albert Museum de Londres. Debo agradecer el envío de sus artículos desde Londres a Philippa Wright, y su traducción a Paloma Palacios y a Marcos León. Este curioso y breve apunte que nos dejó W. L. Hildburgh (Nueva York, 1876-1956) me orientó definitivamente a la hora de filiar a la rústica criada que don Benito Pérez Galdós pinta como sirvienta de la excéntrica tía Isabel en *El doctor Centeno*, ambientada en el Madrid de 1863. Dudaba yo si sería de El Toboso (Toledo), como su ama, o bien de la corte y sus inmediaciones, pues don Benito apunta sólo al describirla: “La criada, que desde luengos años la servía, era una mujer de bastante edad, toda cargada de refajos verdes y amarillos, y con gran moño de trenza, atado con cordón que terminaba en el huesecillo que llaman higa, para librarse del mal de ojo”. PÉREZ GALDÓS, Benito. *El doctor centeno* (1883). Parte II. Cap- IV “En aquella casa”. Una vez más el sabio novelista canario nos proporciona noticias de altísimo valor etnográfico e indiscutible autenticidad.

¹⁰ Informes dictados por Isidra y Angelita Camacho Horcajo, de 71 y 67 años de edad respectivamente, y por Agustina del Saz Catalán, de 73 años de edad. Recogidos en Estremera el día 14 de febrero de 1998 por José Manuel Fraile Gil, Juan Manuel Calle Ontoso y Eliseo Parra García.

¹¹ Informes dictados por María Jesús y Eulalia Raboso Baeza, de 61 y 57 años de edad respectivamente. Recogidos en Madrid el día 24 de enero de 1998 por José Manuel Fraile Gil y Marcos León Fernández.

¹² Informes dictados por Paula Torres Pérez, de 84 años de edad. Recogidos el día 30 de abril de 1995 por José Manuel Fraile Gil, Marcos León Fernández y Juan Manuel Calle Ontoso.

¹³ A este amuleto animal dediqué un artículo titulado “El tejón contra el mal de ojo”. *Gaceta Antigüedades*. Ed. Guía Danés Aguilar S.L. N.º 79. Pág. 36. Madrid, Mayo 2000.

¹⁴ *Diario Noticioso Universal*. Diciembre, jueves a 31 de 1761. Número 404. Sección Pérdidas.

¹⁵ Los llamados *evangelios* eran pequeñas bolsitas hechas con ricas telas y cosidas con minucioso primor. En su interior se introducían minúsculas hojitas impresas con el inicio de alguno de los cuatro Evangelios; de este modo el amuleto tenía la virtud mágica de la letra impresa – casi siempre indescifrable para una inmensa mayoría analfabeta- y el misterio de lo oculto, pues una vez cerradas era de muy mal agüero descoserlas de nuevo para hurgar en su interior. Al regalarme las que muestra la figura 6 me dijo su portadora: *Esas bolsitas las hizo una monja que mi madre llamaba la Madre Micaela. Cuando quemaron los conventos en Madrid [1931]. Esa monja estuvo escondida en mi casa, y pasaba el tiempo haciendo labores, porque tenía*

unas manos primorosas, y una de las cositas que hacía eran estas bolsitas, que eran para poner a los niños. Yo nunca supe lo que tenían dentro, porque mi madre decía que no había que abrirlas, que no, que no era bueno abrirlas; así es que hasta hace poco yo no descosí una para ver lo que tenían, y ya ves, tienen, muy dobladitas, esas hojitas en latín. Informes dictados por Luisa Belmonte Rodríguez, de ochenta años de edad, nacida en Madrid, donde fueron recogidos por mí en diciembre de 2010.

¹⁶ *Diario de Madrid* del sábado 15 de julio de 1797. Número 196. Sección Pérdidas. Pág. 840.

¹⁷ Fernando de Rojas publicó por vez primera la *Tragedia de Calixto y Melibea* en 1499 en la ciudad de Burgos. La enumeración que he reproducido en el texto la refiere Parmeno a su amo Calixto en el Auto I. El autor anónimo de un entremés sin título escrito en el s. XVII parece inspirarse en el laboratorio de Celestina cuando un interlocutor enumera -esta vez en verso- dirigiéndose a las brujas su siniestra relación de materiales entre los que vuelve a aparecer la lengua viperina: "[...]cabezas de codornices,/ los granos de aquella hierba,/ piedra del nido de águila/ lengua de víbora fiera,/ aguja marina y sogá/ haba morisca y la tela/ del caballo y la criatura,/ sesos de asno y flor de hiedra,/ bien sé que sólo me entienden/ no más que las hechiceras [...]". Cito por la edición de COTARELO Y MORI, Emilio. *Colección de entremeses. loas, bailes, jácaras y mojigangas*. Reedición de la Universidad de Granada. Granada, 2000. Vol. II. Págs. 363-364. Número 102-XVIII.

¹⁸ PEREDA, José María de. *La romería del Carmen*. En *Tipos y Paisajes*, segunda serie de *Escenas montañosas* (1871). A raíz de los embelecros que el mago Almiñaque arma en la romería ante un pasmado auditorio de aldeanos, se establece el siguiente diálogo entre dos espectadores: "[...]Con estos mengues se puen hacer los imposibles que se quieran, menos delante del que tenga rézpede de culiebra; porque paece ser que con éste no tienen ellos poder. -De modo y manera es -dijo pasmada la aldeana-, que si ese hombre quiere ahora mismo mil onzas, enseguida se le van al bolsillo. -Te diré: lo que ícen que pasa es que con los mengues se beldan los ojos a los demás y se les hace ver lo que no hay. Y contaréte al auto de esto lo que le pasó en Vitoria a Roque el mi hijo que, como sabes, venu la semana pasó de servir al rey. Iba un día a la comedia onde estaba un comediante hiciendo de estas demoniuras, y va y dícele un compañero: «Roque, si vas a la comedia y quieres ver la cosa en toa regla, échate esto en la faldriquera». Y va y le da un papelucu. Va Roque y le abre, y va y encuentra engüelto en el papel un rézpede de culiebra. Pos, amiga de Dios, que le quiero, que no le quiero, guarda el papelucu y vase a la comedia, que diz que estaba cuajá de señorío prencipal. Y évate que sale un gallo andando, andando por la comedia, y da en decir a la gente que el gallo llevaba una viga en la boca. «¡Cómo que viga!» diz el mi hijo, muy arrecio; «si lo que lleva el gallo en el pico es una paja». Amiga, óyelo el comediante, manda a buscar al mi hijo, y le ice estas palabras- «Melitar, usté tien rézpede, y yo le doy a usté too el dinero que quiera porque se marche de aquí». Y, amiga de Dios, dempués de muchas güeltas y pedriques, se ajustaron en dos reales y medio y se golvió el mi muchacho al cuartel[...]".

¹⁹ HILDBURGH, W.L. "Collectanea. Further Notes on Spanish Amulets", en *Folk-lore*, vol. XXIV, 1913, LXXVra. (David Nutt, 55-57 Long Acre; Londres, 1913), pág. 72. Más adelante señala Hildburgh en el mismo texto el parentesco de estas monedas/medallas con las piezas italianas denominadas *scifati*.

²⁰ LEÓN FERNÁNDEZ, Marcos. "Notas sobre joyería tradicional en la provincia de Madrid". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. CSIC; Madrid, 1996. T. LI, cuaderno segundo, pág. 154. A las investigaciones de este autor en los protocolos notariales madrileños debo también las noticias anteriores referentes a Vallecas y Villarejo de Salvanés. Respecto al pan, ese "pan nuestro de cada día" cuya escasez o alza provocaba continuas hambrunas en el pueblo madrileño, y por ende en el español, contamos con numerosos testimonios literarios que nos hablan de él como amuleto indispensable contra el ajojo. Quiñones de Benavente, en su entremés *Los Mariones* (1664) lo incluye en una detallada relación de materias defensivas cuando sarcásticamente comenta el peligro de ajojo sufrido por uno de los protagonistas: "DON QUITERIO: Y ¿no llevabas nada para el ojo? DON ESTEFANÍO: Azabache llevaba y pan bendito, / cristal, tejón, azogue, acero y masa. / Híceme sahumar después en casa / con hierbas de San Juan, con azabache, / *Herbatum*, carne momia y peonía; / sin que pasase viernes, que es mal día, / y aún no me aprovechó [...]". La obra fue incluida en *Navidad y Corpus Christi festejados*. Madrid, 1664, pág. 4. Cito por la edición de COTARELO Y MORI, Emilio. *Colección de entremeses. loas, bailes, jácaras y mojigangas*. Reedición de la Universidad de Granada. Granada, 2000. Vol. II. Pág. 596. Número 258-XLIX.

²¹ Informes dictados por Tomasa Navarro Sanz, de 85 años de edad. Recogidos el día 22 de marzo de 1995 por José Manuel Fraile Gil y Juan Manuel Calle Ontoso.

²² Informes dictados por Mercedes Hernández García, de 87 años de edad. Recogidos el día 19 de marzo de 1998 por José Manuel Fraile Gil, Marcos León Fernández y Juan Manuel Calle Ontoso.

²³ RUIZES FONTECHA, Juan Alonso de los. *Diez privilegios para mujeres preñadas*. (Alcalá de Henares, 1606).

²⁴ *Diario noticioso universal*. Madrid, 14 de marzo de 1761, nº 169, págs. 337-338.

²⁵ LEÓN FERNÁNDEZ, Marcos. "Notas sobre joyería tradicional en la provincia de Madrid". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. CSIC; Madrid, 1996. T. LI, cuaderno segundo, pág. 153.

²⁶ PÉREZ GALDÓS, Benito. *Fortunata y Jacinta*. Obras completas de. (Ed. Aguilar S. A. , 3ª ed. ; Madrid, 1958) t. III, cap. IV, parte I. De esas platerías llegué yo a conocer en los años 60 del pasado siglo gran cantidad, ubicadas en los alrededores de la Plaza Mayor, sobre todo en la calle de los Estudios. Recuerdo una cuyo escaparate presentaba gran cantidad de estuches forrados en terciopelo, con cubierto, servilletero y vasito en plata para regalo recién nacidos. Había también allí bandejas y útiles de mesa. Otras había en la calle del Príncipe especializadas en engarces y composturas de piezas pequeñas. A su frente estaba el indispensable "maestro" con muchos años a cuestas de profesión, y dos o tres aprendices dedicados sobre todo a lustrar las existencias.

- ²⁷ HILDBURGH, W.L. "Notes on Spanish Amulets". *Folk-lore. A Quaterly Review of Myth, tradition, Institution, & Custom, being The Transactions of the Folk-lore Society.* (David Nutt, 55-57, Long Acre; London, 1906) Vol. XVII [LVIII], pág. 460.
- ²⁸ CANSINOS ASSENS, Rafael. *La novela de un literato. Hombres, ideas, efemérides, anécdotas.* Tomo II. 1914-1923. Alianza Editorial S.A.; Madrid, 1985. Cansinos utiliza la palabra *jetator*, por *ajador*, tomada del italiano, idioma donde se conoce al mal de ojo por *jettatura*.
- ²⁹ LEÓN FERNÁNDEZ, Marcos. "Notas sobre joyería tradicional en la provincia de Madrid". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares.* CSIC; Madrid, 1996. T. LI, cuaderno segundo, pág. 154.
- ³⁰ *Diario de Madrid.* 23 de agosto de 1840. Pág. 3.
- ³¹ HILDBURGH, W.L. "Collectanea. Further Notes on Spanish Amulets", en *Folk-lore*, vol. XXIV, 1913, LXXVra. (David Nutt, 55-57 Long Acre; Londres, 1913), pág. 66.
- ³² SÁNCHEZ PÉREZ, José Antonio. *Supersticiones españolas.* (S.A.E.T.A.; Madrid, 1948) Voz *amuleto*, pág. 35.
- ³³ PÉREZ GALDÓS, Benito. *La desheredada* (1881). Cap. VII. Flamenca Cytherea. Vuelve D. Benito a mencionar este amuleto en uno de sus episodios nacionales, concretamente en el titulado *España sin Rey* (1908): "[...] *Filiberta morena, tirando a negra; de granadera talla, huesuda, con bosquejo de bigote y barbas. Puesto en pie a su lado con altos tacones, apenas le llegaba al cuello el hombre chiquitín con quien compartía su existencia, y en quien veía un santo niño, digno de culto religioso. //Acostado el niño, su servidora le lió en la cabeza, a guisa de turbante, un pañuelo de seda. No dormía bien el caballero sin abrigo de este modo su cráneo y sus pensamientos, costumbre higiénica que le fue impuesta en Madrid por los cuidados de doña Leche. Y cuando Filiberta le hacía en la frente el nudito final, dijo a su señor: "Y para más seguridad, ya sabe que yo tengo un amuleto que me dieron los ermitaños de Barria [Álava]. Se lo pongo en el pecho, y no haya miedo de que le toquen balas, ni de que le entre estoque o daga en desafío, siempre que a él vaya con fe y devoción. No es más que un colgajito con el **haba de mar** cogida en Viernes Santo, unos palitos de hierba de Tierra Santa y la regla de San Benito[...]"*.
- ³⁴ BAROJA NESSI, Carmen. *Catálogo de la colección de amuletos. Trabajos y materiales del Museo del Pueblo Español de Madrid.* (Madrid, 1945) pág. 12.
- ³⁵ HILDBURG, W.L. "Notes on Spanish Amulets". *Folk-lore. A Quaterly Review of Myth, tradition, Institution, & Custom, being The Transactions of the Folk-lore Society.* (David Nutt, 55-57, Long Acre; London, 1906) Vol. XVII [LVIII], pág. 465.
- ³⁶ COVARRUBIAS Y OROZCO, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (Madrid, 1611). Castalia; Madrid, 1995. Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica. Voz *ámbar*, págs. 83-84. Más adelante, el culto toledano se refiere a la curiosa fosilización que han sufrido animales y plantas en esta resina del siguiente modo: " [...]El Doctor Laguna, sobre Dioscórides, libro I, cap.90, dize haber tenido en su poder un mosquito y una mariposa embalsamados en unas gotas de este ámbar".
- ³⁷ HILDBURG, W.L. "Indeterminability and Confusion as Apotropaic Elements in Italy and in Spain". *Folk-lore. Transactions of the Folk-lore Society.* Vol. LV, diciembre 1944, n° 4. págs. 133-149.
- ³⁸ Lo titulé "Noticias sobre amuletos de cuerno en el Este madrileño" *Revista de Folklore.* Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular de Valladolid. N° 190. Tomo XVI-2. Págs. 119-123. Valladolid 1996. A este tipo de amuletos en un área geográfica más amplia que la madrileña, dedicó también dos artículos PAN, Ismael del: "Un curioso amuleto empleado contra el mal de ojo en los borricos de algunas regiones españolas". *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.* III, 1924, cuads. 1-2, págs. 47-55. Y "Datos prehistóricos y etnológicos recogidos en algunos pueblos comarcas de los Montes de Toledo". *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y prehistoria.* V, 1926, págs. 43-50.
- ³⁹ *Diario Oficial de Avisos de Madrid.* Miércoles 28 de Agosto de 1850. Número 1004. Sección Pérdidas. 40 HILDBURG, W.L. "Notes on Spanish Amulets". *Folk-lore. A Quaterly Review of Myth, tradition, Institution, & Custom, being The Transactions of the Folk-lore Society.* (David Nutt, 55-57, Long Acre; London, 1906) Vol. XVII [LVIII], págs. 454-472.
- ⁴¹ Debo estos informes a Segundo Platas, de 93 años de edad, natural de Estremera de Tajo, a quien visité en su casa con Marcos León Fernández en 1995.
- ⁴² Debo todas estas informaciones a Isidra Camacho Horcajo quien, nacida en Estremera de Tajo en 1927, me ha brindado todo su saber, que es mucho, y su amistad, que es sincera. A lo largo de los últimos veinticinco años son muchas las veces que he entrevistado a Isidra, son muchas las tardes que me ha brindado para cantarme y contarme sus infinitos saberes. Hoy, que los años han echado sobre ella la losa del olvido, quiero dedicarle una vez más mi cariñoso homenaje.
- ⁴³ LAIGLESIA Y DARRAC, F. de. "Sobre el verde de los caballos". *Crónica Científica y Literaria.* Madrid, martes 4 de mayo de 1819. Número 219.

UNA EXCEPCIONAL FAMILIA DE VIEJOS CANTEROS

Ángel Cerrato Álvarez

A la familia Da Aira, Paco, Paquita, Mila y Carlos, de Nanín, (Allariz, Orense). A los viejos canteros gallegos que aún viven. A mi primer nieto, Ángel, que vino al mundo en tierras gallegas mientras preparaba este pequeño trabajo.

1. Introducción

La madera, el barro, los huesos y la piedra se encuentran entre los primeros utensilios que el ser humano utilizó en los períodos primeros de su evolución.

Es sabido que la piedra fue utilizada ya hace más de dos millones y medio de años. Sirvió entonces para proteger los palos, los mimbres, las cañas o los maderos de sus rudimentarias cabañas.

Un paso importante en el proceso evolutivo fue la utilización de la piedra como instrumento para raer, cortar, atacar o defenderse del medio en el que se vivía. En este sentido, la piedra desempeñó un papel decisivo en el progreso cualitativo del hombre. La piedra daba posibilidades increíbles de adaptación y de transformación. Exigía pensar al cerebro y le daba a su vez los medios biológicos para un desarrollo sistemático y sostenible. Se creó una simbiosis de compenetración, de rendimiento y de mutuos beneficios, hasta tal punto, que los cambios del trabajo de la piedra de la larga prehistoria están estrechamente relacionados con la evolución de la mente humana.

Los centenares de miles de años caían como el paso de las estaciones. La Tierra cambiaba, cambiaba la geografía, el clima, el bosque, unos animales se sucedían a otros. Y el hombre tenía que buscar los nuevos recursos y las nuevas materias que la Naturaleza le daba. El uso y las transformaciones de esos recursos y de esas materias cambiarían a su vez la faz de la tierra. En esas profundas transformaciones la piedra no se abandonó. La piedra fue para el hombre un recurso imprescindible. Incluso, cuando no hace más de 5 ó 6 mil años, el ser humano descubrió los metales, la piedra siguió ahí.

Con la piedra se han hecho los edificios que causan asombro y estupor: pirámides, palacios, castillos, catedrales, mezquitas, murallas, puentes, acueductos, y las humildes viviendas de aquellos humildes y sabios obreros, los *canteros*, con todo el cortejo de ayudantes y profesiones imprescindibles y casi olvidadas ya.

2. El hábitat de la familia de canteros

El hábitat de la familia de canteros que descubrimos no hace mucho son de las tierras de Nanín.

Nanín es una aldea a dos kilómetros y medio del Concello actual de la Villa de Allariz, perteneciente a la parroquia de S. Estevo de Allariz¹.

Allariz es una Villa emblemática de la historia de Galicia y de la España medieval que marcó de alguna manera a todas las poblaciones de sus alrededores. Allariz soñó en sus mejores tiempos medievales con la capitalidad de todo el reino de Galicia, Allariz mantuvo un fuerte pulso con Orense por la mitra obispal, Allariz poseyó una populosa feria dos veces al mes². Está cruzado por el río Arnoia, que arranca de las laderas del Este de esas tierras y a lo largo de sus riberas se crearon y se desarrollaron potentes centros de curtido, -la Villa contó hasta con cinco fábricas, fábricas que atraían

feldespato y mica, son finas y densas. Este tipo de granito no posee vetas de partículas extrañas que lo cuarteen, -los canteros las llaman *lixo*-, y pudieron obtenerse, entonces, volúmenes de piedra, grandes, medianos y pequeños sin problemas de resquebrajamientos o roturas extrañas a la hora de meter las cuñas, de extraer los bloques, de la carga, transporte y descarga a la construcción, de posibles retoques al pie de obra y de la dejada, manejo y colocación del bloque en la pared que se levantaba. Permite, pues, un trabajo elegante, asegurado y muy bueno para el pico y el cincel.

3. La familia *Da Aira*, una familia de canteros

El oficio de cantero nacía por tradición familiar o por el aprendizaje en cuadrilla desde *nenos* de 9-10 años en adelante. Ni uno ni otro caso fue la situación del padre de la familia *Da Aira*, el creador del clan de canteros hasta su disolución en los tiempos de la emigración que *baleiró*, -vació- los pueblos.

Cuando casó, el padre era un prestigioso curtidor. La guerra segó la vida de muchas familias, y machacó muchos oficios. El padre fue alistado en el bando franquista. Cuando le obligaron a empuñar un fusil y arrastrarse por trincheras y batallas que nunca entendió, le nació el hijo mayor en el fragor del frente y sólo fue registrado cuando acabó la guerra. En el permiso que disfrutó en el 37, su mujer quedó embarazada y el fruto, un varón, Paco, nació en el 38. El hermano del padre fue alistado en el bando republicano. El padre y el hermano se encontraron en Madrid. El hermano estaba en la nómina de los que habrían de ser liquidados. El otro miró por él. La solución fue engancharse en la división azul para salvar el pellejo, anduvo por los campos nazis y terminó comunista convencido.

-Tengo que hacerle una larga aclaración, dice Paco. Cuando nació se me puso Francisco Manuel. Francisco era mi padre y Manuel mi tío, o *meu padriño*, el hermano de mi padre. Los dos andaban en la guerra, como le he dicho. Si moría mi padre, quedaba con el nombre de mi padrino, si moría mi padrino quedaba con el nombre de mi padre. Mi madre dijo, ni para uno ni para otro, se llamará Paco. Y me quedé con Paco. Lo curioso, mire usted, es que San Paco no hay ninguno, y S. Francisco hay muchos. Tuve tres hermanos más, dos hermanos y una hermana, la única chica, se la puso Francisca en recuerdo de la abuela y se quedó con Paquita para toda su vida.



Fig. 2: Foto familiar. Foto de Ángel Cerrato Álvarez.

Paco, Francisca -Paquita-, y Mila, la hija de Paquita, fueron la fuente de recogida de los datos que se exponen (fig. 2). Ni los padres, ni el hermano mayor, ni el hermano tercero existen ya. Vive aún otro de los hermanos, también cantero.

El padre y el tío volvieron de la guerra a la tierra desolada. El oficio de curtidor había sido arrasado en su mayor parte y el padre buscó nuevos derroteros.

- Nuestro padre, dicen los dos hijos, era un artista en todo aquello en lo que ponía las manos. Su trabajo favorito había sido la curtición, pero era buscado ya como herrero, zapatero, carpintero o albañil. Se juntaron los dos hermanos vueltos de los frentes y crearon una sola cuadrilla *-un fato-* de ocho trabajadores.

El trabajo de la piedra empezaba por la búsqueda de las mejores vetas, se seguía con el estudio de los seres de la piedra, con la señalización de la largura, de la altura y del espesor del bloque que se quería rachar. Se introducían las cuñas. Se las golpeaba duramente con el martillón. Se extraía el bloque. El bloque podía trabajarse al pie de la cantera o cargarlo en los carros, llevarlo a la construcción y trabajarlo al pie de ella. Se acababa con el *levantado* de la construcción.

Cada fase tenía su propio instrumental, sus propias leyes, y sobre todo, sus propios maestros. El maestro se consagraba como maestro a través de varios procesos escrupulosos y decisivos, como averiguar a la primera los seres o *andares* de la piedra, extraer el mejor bloque, contratar las futuras obras, y por encima de todo, manejar a la perfección la colocación de la piedra en las paredes. Entonces, su autoridad no se discutía. En la familia que tratamos, el padre fue el *maestro* incluso mientras formó una sola *cuadrilla* con su hermano y los obreros de su hermano. Con el padre fueron los cuatro hijos varones, pero el mayor emigró inmediatamente. De entre los hijos destacó Paco. Cuando se inició, tenía 10 años y los primeros trabajos los realizó como *pinche*.

-Los primeros pasos, dice, de un pinche de 10 años como yo, eran llevar los picos pequeños a la cantera y llevar las reglas y los cachos de tejas o piedras para marcar la dirección de las cuñas. El siguiente paso era intentar hacer los agujeros de las cuñas con el pico o el cincel y clavarlas, *-facer as cuiñeiras-*; de paso te ibas enterando de la estructura íntima de la piedra que los canteros llamamos *seres o andares-*, y el siguiente y decisivo era golpearlas con el martillón. El martillón *-o martelón-*, pesaba cinco kilos y a mis 14 años fui quién de manejarlo como el más viejo de la cuadrilla. Siempre me sobraron fuerzas e inteligencia. Esas cualidades debí de heredarlas de mi padre.

-Cuando tuve trece y catorce años fuimos a Prado, a media hora y un poco más de Nanín por los atajos del monte. El amo que mandaba hacer la obra me tomó por el pinche que venía a hacer la comida, pero subí y coloqué los perpiaños de la pared como el más veterano. ¡Cuántas maldiciones le eché! Comíamos y dormíamos en la taberna de Prado. El dueño de la taberna me puso por las nubes, creo que hasta me colgó de los cuernos de la luna.

-A mis catorce años ganaba 30 ptas *-ó pesos-*, pero una hogaza de pan costaba 50 ptas *-10 pesos-*, y una hogaza de pan desaparecía inmediatamente. Cobrábamos por quincenas. Trabajando en Prado me subieron una peseta diaria. Traje a casa 80 pesos. Mi madre lloraba de emoción y de alegría, y se subía por las paredes de contenta.

Paquita, su hermana, aclara que su hermano Paco era un mal comedor. Su madre le llamaba *fiscól*, *-mal comedor-*. Sólo quería el mejor jamón, el mejor chorizo, el mejor tocino, la mejor leche y el mejor queso, y por supuesto, que el mejor de los caldos. La madre siempre andaba de cabeza con él.

Con el tiempo, el padre y el hermano se separaron y cada uno creó su cuadrilla. Los tres hijos se fueron con el padre. Los hijos opinan que su padre fue siempre persona seria. No contrataba una nueva obra hasta que la anterior no estaba rematada y con el ramo de laurel en la cumbre del tejado. Su hermano, con su cuadrilla de obreros, no llegaba a tanto. Cuando una obra estaba sólo a medias, ya contrataba la siguiente, lo que le fue creando un cierto alejamiento de los amos que le buscaban.

-Madrugábamos mucho. Antes de salir había que afilar los picos en nuestra propia *forxa*. -Y yo, de pequeña, dice la hermana, le daba al ventilador-. Íbamos y veníamos con la herramienta, tanto cuando trabajábamos en las canteras como cuando hacíamos el levantado de una casa. Y le contaré un caso digno de ser creído, dice Paco. Uno de los obreros de mi padre cargaba la *ferramenta* a lomos del perro y le decía, ¡vamos!. Cuando quería descansar, le decía, ¡para!. El perro entendía todo, aguantaba todo y todos llegábamos a la obra.

Menos en Penamá y en Prado, que quedaban lejos de Nanín, la comida se les llevaba diariamente a la construcción. Cuando trabajaban en las canteras preferían venir a comer a casa, y sólo en casos puntuales también se les acercaba a la cantera. Libraban el sábado por la tarde y descansaban el domingo entero. El domingo era sagrado, y el lunes se volvía a los madrugones de la semana.

-Yo les llevaba la comida hecha por mi madre, dice Paca, la hermana. Se la llevaba en una pota metida en una cesta de mimbre y la cesta me la ponían en la cabeza. Tenía 6 y 7 años. Creo que por eso no crecí mucho. ¡Cuántas veces tuve que saltar por encima de las cobras! Desde entonces no las tengo miedo. ¡Cuántas veces llegué tarde! Nunca me riñeron.

-Un día, dice su hermano, se perdió a la vuelta. La oí gritar y llorar. Salté tojos, zarzales, linderos y regatos como una centella, la encontré y la llevé a casa.

La comida era *patacas* cocidas con carne, *bacallao*, *chourizo*, y *touciño*. Pero también dependía de la época del año. En invierno se preferían los derivados del *porco*, con castañas, y el *bacallao*, y caldo hecho de berza, *grellos*, alubias y manteca de cerdo. En primavera y verano se ponían *patacas*, legumbres, ensaladas y pescado -el famoso *peixe*-, y el caldo, que nunca faltó en ninguna de las estaciones. En otoño se combinaba todo, aunque ya escaseaba el *porco* que esperaba su turno en el invierno. Toda la comida, menos o *peixe* y el aceite, era de casa. El pescado venía de Orense y el aceite se compraba en las ferias en botellas que se reutilizaban siempre. El envase duraba años.

Las dos mujeres, madre e hija, no picaron, ni acarrearon, ni echaron una mano en el levantado de una construcción⁵. Llegábales bien con tener la ropa a punto semana tras semana, la comida y la cena diaria, preparar la olla, atender la huerta, cuidar a los *porcos* y a los animales y aves de corral, e ir y venir al trasiego de las ferias.

-La mejor época del año para el *rachado* y el *carreto* de la piedra era la primavera. El invierno era muy perro por la lluvia y el verano por el calor. Si te calabas, mal, si sudabas hasta calarte, peor. El otoño era bueno también. Los mejores meses del *levantado* de una construcción eran de mayo a septiembre.

Las obras se contrataban en las ferias. En las de Ginzo de Limia⁶, en las de Puente Linares -a *Feira Nova*-, Bande, Cualedro Couso, Porqueirós, Lobios, Entrimo, Maceda, Vilar de Barrio... pueblos todos a los que se iba y se volvía andando sin problemas mayores. Las ferias citadas eran muy populares y se celebraban una y sobre todo dos veces al mes. Las fechas nunca se interferían⁷.

Allá se vendía y se compraba de todo: bueyes, -*bois*-, vacas, machos, mulas, burros, cerdos, cabras, ovejas, corderos, aves de corral, conejos, *ferramenta* de cualquier oficio, toda tipo de hortalizas para las huertas, ropa, calzado, fruta, miel, -el famoso *mel*-, aceite, manteca, instrumental de cocina, la diversidad de productos del trabajo de los alfareros, albarderos y guarnicioneros. Por allí paraban los herreros y los herradores, trabajo, el de los herradores, seguido con expectación, pujas, ánimos y aplausos cerrados si cumplía las expectativas y las apuestas hechas por él; por allí paraba el semental que era capaz de cubrir de 10 a 15 vacas en un día, y hasta las coplas de ciego que cantaban los últimos sucesos divinos y humanos de toda la comarca. Tampoco faltaban los echadores de cartas, ensal-

mos, y la venta de toda clase de hierbas, hierbas para dormir, para el estómago, para la barriga, para los riñones, para la vejiga, para todas los percances de los ojos, para el reuma, para los sabañones, hierbas para evitar el mal de ojo, -el temido *mal de ollo*-⁸, hierbas para *empreñar* y hierbas para *namorar*; hierbas contra la impotencia de unos y contra la frigidez de otras y hierbas para todo lo contrario.

También venía el castellano -o *castelán*-, sobre todo zamoranos, en aquellas mulas que impresionaban, cargados de loza, legumbres y carne de Castilla; y venían las vendedoras de *peixe* cargado en la cabeza, llamadas *rianxeiras*, y las *pulpeiras* de Carballiño⁹. Rianxeiras y pulpeiras, con mucho del bullicioso mundo de los participantes de lejos, llegaban en los *americanos*, los coches de línea donde todo cabía dentro y arriba¹⁰. Otros muchos llegaban a pie. ¡Eran las ferias aún de entonces!

Allá se veían todos, se hablaba de todo y se hacían toda clase de tratos. Los contratos de las obras de la cantería abarcaban el trabajo en la cantera, el acarreo -llamado *carreto*- de la piedra a la construcción de la obra, y el acabado completo incluido el tejado. Los tratos se hacían de palabra. La palabra era sagrada, y el desdén mayor que se podía hacer a una persona era no tenerle por hombre de palabra. Esa persona desaparecía del aprecio colectivo. Era hombre muerto.

A lo largo de la intensa conversación con las tres personas citadas, fueron apareciendo de manera un tanto discontinua, las fases, los procesos y el instrumental que se utilizó en cada uno de los tratamientos de la piedra y el destino final que se la daba: hacer una obra. Por cuestión de método se han avanzado los pasos esenciales, pero parece llegado el momento de detallarlos y encuadrarlos con el instrumental -a *ferramenta*- típico de cada proceso. La piedra, el hombre y las herramientas formaron un todo único. Vamos allá.

Se comenzaba por buscar el penedo más apropiado y de mejor textura para los procesos posteriores. En Nanín no hubo problema, todos los roquedales eran muy buenos. Para los pasos fundamentales de marcar los lugares de los *buratos* de las cuñas, del picado de las cuñas y del levantado de los bloques, era fundamental el conocimiento de la posición de los *seres* o *andares* de cada roca. El rápido conocimiento de los *seres* fue, como se ha dicho, uno de los avales para que a un cantero se le aceptara como jefe de la cuadrilla, como *maestro*. El dar con la posición de los *andares* de cada penedo podía obtenerse a simple vista, lo que ya era el colmo de una buena profesionalidad, o a través del la observación de un cascote que se obtenía a la primera. Este fue el método utilizado por la cuadrilla del padre de Paco.

Estaba el *andar del norte*. Era la dirección de los tres elementos que forman el granito. Esa dirección sigue siempre una línea, un *norte*, que va de Este a Oeste. El *norte* de los canteros no tiene nada que ver, pues, con el "norte" geográfico. Era muy importante empezar el *rachado* por aquí para ir a favor de la veta natural de la piedra. Paco, el cantero, compara el *norte* con la veta natural de un tronco. Lo mejor es *rachar* los troncos a favor de sus propias vetas, Puestas las cuñas en la dirección del *ser del norte*, la roca abría a plomo, como una naranja (fig. 3).



Fig. 3: Andares o seres. Ilustración: Ángel Cerrato Álvarez.

Estaba el *andar del levante*. Tampoco tiene que ver con el "levante" geográfico. Era la zona de la roca por donde se introducían las cuñas para hendirla horizontalmente al suelo para encontrar este rachado con el del *norte*. El nombre de *levante* obedece al hecho de que esta hendidura conseguida servía para meter por ella las fuertes palancas de hierro, -os *ferros*-, y descuajar, remover y "levantar" los cuarterones. Muchos canteros, entre ellos Francisco, el padre, y Paco, el hijo, y sus cuadrillas preferían empezar por aquí.

Estaba, por fin, el rachado *a la contra*. Era el retoque que se tenía que hacer en muchas piedras ya extraídas en la dirección justo contrapuesta a las tres estructuras fundamentales del granito. Paco llamó a este trabajo, *el tronzo*. Era muy delicado. Se corría el riesgo de desmoronar el bloque. Se utilizaba en pocas ocasiones y en los extremos -en las cabezas-, de la piedra obtenida ya.

El instrumental que se empleó en estos momentos fue, una cuerda que servía de metro, tizas o piedras para marcar la dirección del rachado, un puntero que se golpeaba con una maza pequeña llamada *maceta* para hacer los *buratiños* donde se introducían las cuñas de hierro o de madera -los *buratiños* podían prepararse también a golpe pico- la operación completa se llamó *facer as cuiñeiras*. Para golpear las cuñas para que abriese la piedra se empleaba el *martillón* que pesaba 5 kilos. En tiempos no tan remotos aún se usaron las cuñas de madera. A las cuñas de madera se les vertía agua¹¹; era frecuente verterla también en las cuñas de hierro. Las huellas de las cuñas de madera pueden verse por restos de penedos rachados, por *perpiaños* y *lumieiras* de viejas construcciones y por *pilastras* de separación de fincas (fig. 4).

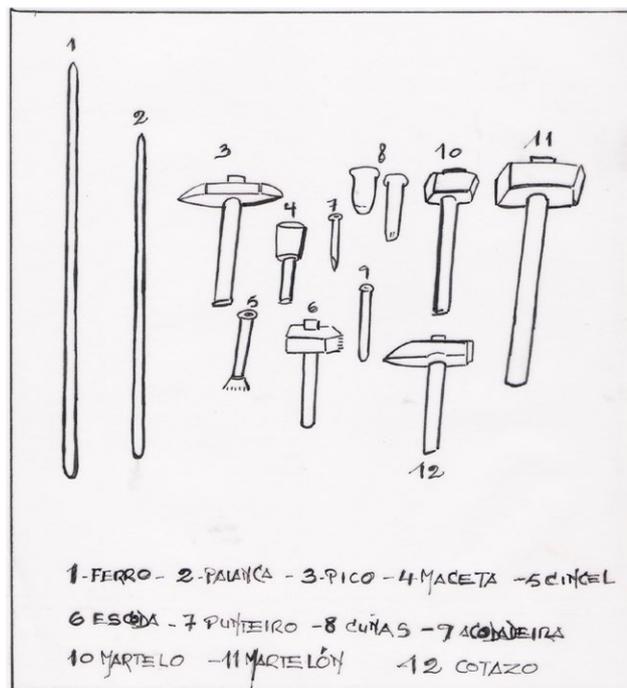


Fig. 4: Ferramenta. Ilustración: Ángel Cerrato Álvarez.

- Se procuraban obtener bloques de 3 a 6 metros lineales. La piedra más larga que conseguí -dice Paco- fue de 8 metros.

Cada bloque se partía, a su vez, en diversos tamaños. Después se preparaban. En las faenas de la preparación estaban los primeros tientos, el *desbastado*, es decir, la limpieza de berrugones y sobrantes que podía hacerse con una lima de cantero, con la *acodadeira* que era un cincel con sólo dos caras en bisel en la punta, no salientes en los extremos, o con el *cotazo*, el martillo de una sola punta.

Se continuaba con el trabajo definitivo: la preparación de las seis caras de cada piedra que se habría de montar en las paredes, era el *picado* y el *labrado*. Se hacía a base de *pico* de cantero y de *escuadra*. Un buen *picado* era otra de las señas de identidad de un cantero, no quedaba la piedra muy pulida, pero la dejaba con el sello bravo y agreste de la misma piedra que tanto se admira hasta en las obras de altas edificaciones. Para los amos que querían paredes más finas se daba una mano de pulido a la piedra y se hacía con el *cincel*. Todo este trabajo podía desarrollarse en el yacimiento o al pie de la construcción. Las piedras *picadas* y *labradas*, o también *pulidas*, se llamaban ya *perpiaños*. Las caras eran 6: el *lecho*, -o *leito*- era la zona que dormía sobre la piedra anterior; el *sobrelecho* -o *sobreleito*- era la zona superior al lecho; el *paramento* era la zona que miraba al exterior; el *trasdós* era la cara opuesta al paramento, y las *cabezas* eran los extremos de cada piedra. Se muestra una ilustración

de las seis caras con los nombres gallegos (fig. 5).

Perpiaño, como se ha dicho, era el nombre general de una piedra ya preparada. Pero según el sitio en que se la colocara, tenía a su vez su propio nombre, sus propias medidas y su propia misión. Para no ser prolijos, las definimos brevemente y añadimos otra ilustración. Perpiaños-perpiaños, o también cuarterones, eran, sobre

todo las piedras de la pared. Las paredes gallegas se pinaban con dos camisas. Para asegurar la trabazón perfecta de una camisa con otra se ponía una piedra atravesada sobre cada camisa a alturas determinadas, servía de tirante, de junta, por lo que se la llamó *xuntoiro*. Los "xuntoiros", por cierto, sobresalen un poco más hacia a fuera, y dan a las paredes una vista bravía y hermosa (fig. 6).

Los nombres de los "perpiaños" para puertas y ventanas eran distintos del de las paredes. Una puerta se encuadraba en dos marcos verticales y uno horizontal superior que los cerraba. Los marcos horizontales se componían de una fila de dos piedras paralelas entre sí apelmazada por otra que las cerraba. Las dos zonas llevaban un reborde que recibía y paraba el batir de la puerta. Las dos piedras paralelas se llamaron agujas, -*agullas*-, y la piedra que cubría y atenzaba se la camisa de dentro como la camisa de fuera se llamaron tranqueros -*tranqueiros*-. Losa tranqueros de la ilustración atenzan la camisa de dentro-. Las alturas de las puertas de la entrada del personal eran normales -teniendo en cuenta que las gentes de aquellas épocas eran algo bajitas¹². Para las puertas *carrales*¹³ la altura y la anchura eran mayores. La piedra que cerraba

las dos alturas fue la *lumieira*, palabra que encierra en sí toda su misión: cerrar la luz de la puerta. Las lumieiras de las puertas del personal eran más cortas que las de las puertas *carrales*. Las medidas de las lumieiras de las puertas *carrales* fueron oscilan entre los 3, 4 y hasta 5 metros de largo, por más de medio metro de alto y casi medio metro de ancho. Se montaban dos, la delantera que miraba a la calle e iba de canto, y la de detrás que iba tumbada y solapada y aseguraba la resistencia del edificio. La extracción, el picado, el carrito y la subida de las lumieiras sin que sufrieran desgastes, golpes, roturas violentas o muescas, consagraba definitivamente a un gran cantero. Era la piedra de toque

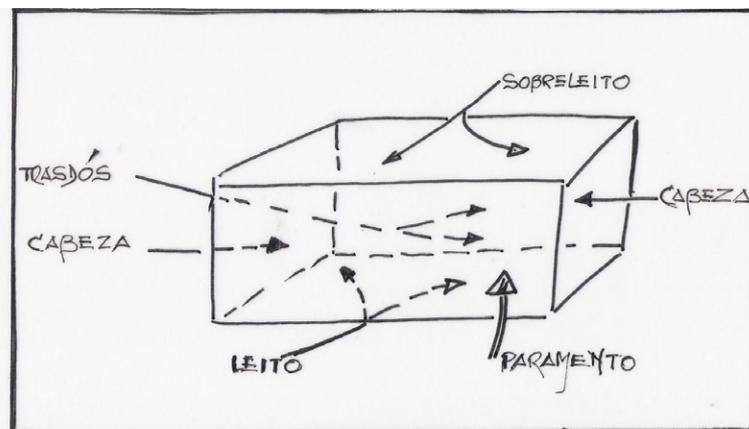
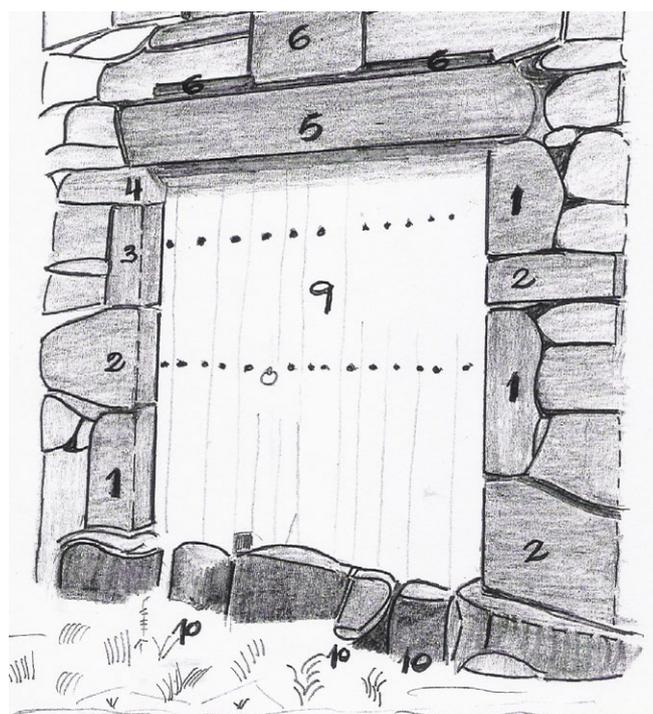


Fig. 5: Caras. Ilustración: Ángel Cerrato Álvarez.



1 y 3 : TRANQUEIRO - 2 y 4 : AGULLAS
5 : LUMIEIRA - 6 : PEITORIL E DESVIO DAS FORZAS

Fig. 6: Visión global. Ilustración: Ángel Cerrato Álvarez.

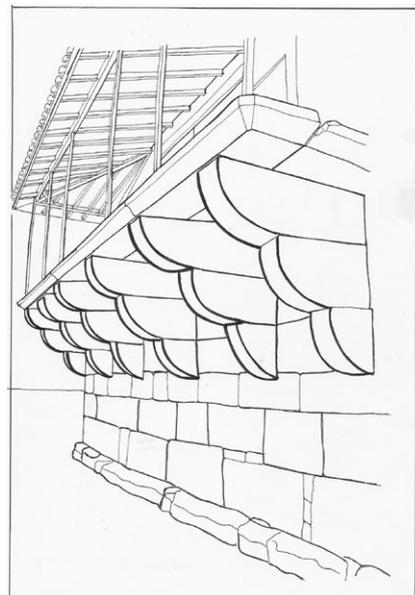
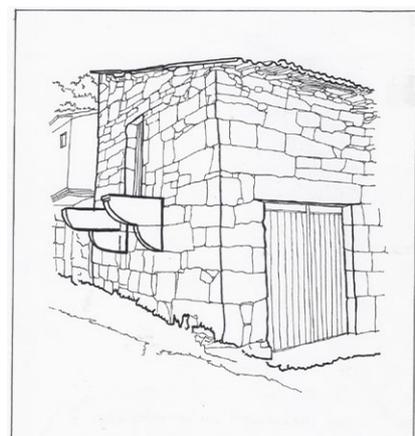
número uno. Por encima de la lumieira descansaba el peso del resto de la pared. Para desviarlo de la lumieira se idearon infinitas soluciones, soluciones que pueden admirarse por toda la geografía gallega y que nada tienen que envidiar a las de las mejores escuelas de las altas construcciones.

Por encima de las puertas se montaban los enlosados de los balcones. Los balcones reciben el nombre preciso gallego de *solainas*. Las lajas de las solainas descansaban en unas piedras rodrigones horizontales al suelo. Las más características reciben el nombre de *canzorros*¹⁴. Es raro que haya uno solo. Lo más normal era montar dos. El primero descansaba sobre la pared y sobresalía de ella. El segundo descansaba en el primero y sobresalía por encima de él. Cuando se montaron tres se consiguió un efecto fuera de lo común. Los canzorros dieron un sello especial de extraña belleza a la arquitectura popular gallega. En Allariz y en Vilaboa (Allariz) los hay de una fuerza sorprendente. Pueden encontrarse prodigiosos canzorros por otros pueblos de la Limia, como Piñeira Seca (Xinzo de Limia), San Paio de Abades (Baltar)¹⁵, etc. etc. (figs. 7a, b y c).

Para los marcos de las ventanas se seguían soluciones semejantes a las de las puertas, con la excepción de no ser costumbre de montar canzorros

Se ha hablado de la extracción, de las caras de la piedra y de los nombres de cada una según su colocación. Pero había que llevarla de la cantera a la construcción. La llevada se llamó *carreto*, acarreo. Fue uno de los trabajos típicamente comunales. Para la bajada de la piedra se juntaban las *xugadas* de vacas de todo el pueblo. Se iba con los carros de vacas a la cantera y se cargaban las piedras a los carros. Se las subían a pulso o rodándolas hacia arriba por una rampa de tierra a base de brazos con palancas de hierro sobre rodillos de troncos. Se cargaban dos, tres o cuatro. En el carro podían empujarse con cadenas de hierro. Sólo se cargaba una sola lumieira. Había que tener mucho cuidado por los caminos. Ese mismo cuidado había que tenerlo en el descargue de la piedra. Sólo en casos excepcionales se utilizaban bueyes, los bueyes eran ásperos de llevar, dicen siempre los canteros, pero las vacas eran suaves, inteligentes y pacientes. Las operaciones del *carreto* las dirigía el maestro de la cuadrilla. Duraban uno o dos días. El amo de la construcción pagaba la comida, una comida excepcional: cabritos, corderos, un ternero...

Nos queda por describir el trabajo de la construcción, lo que los canteros todos llamaron *el levantado*, y la colocación de la piedra fue llamado *el asentado*. -El asentado era también la contratación de una obra-



Figs. 7a, b y c: Canzorros. Ilustraciones: José Luis Rivas Castiñeira.

La cuadrilla *Da Aira* Levantó casas por Arcos, Allariz, Vilaboa, Villariño, Roimelo, Portela de Airavella, Airavella, Penamá, y Prado. Penamá y Prado quedaban lejos y entonces dormían allí. Como ya se ha indicado, las canteras fueron siempre las de Nanín. Paco hizo alguna obra esporádica por su cuenta. También cortaron piedra para el Parador de Verín. La piedra para el Parador ya se cargaba en camiones. Cada camión llevaba sólo tres piedras de 4 mts, de largo, 0,45 de alto y 0,40 de ancho. Las piedras se las bajaba rodando por la ladera hasta la culera del camión.

Si hasta ahora la presencia y el trabajo del maestro habían sido decisivos, aquí era el momento de dar la talla definitiva. Y con el trabajo del maestro, el trabajo escrupuloso de la cuadrilla.

Se ha pensado que el trabajo de un cantero era el de extraer y de picar la piedra. Eso no es cierto. Hay que hacer justicia y reivindicar la otra cara de la moneda, el trabajo de constructor. Los canteros fueron los hacedores de la prodigiosa y sabia arquitectura del pueblo, así como de las altas construcciones como castillos, murallas, catedrales, palacios..., en colaboración y compenetración con otras profesiones. A dios gracias, la arquitectura popular goza de buena salud desde hace unos años, y algunos conjuntos estructurales del pueblo están declarados Patrimonio de la Humanidad.

El primer metro de la pared podía hacerse a base de brazos. Para la subida de la piedra a los siguientes metros se utilizaban andamios y de nuevo la fuerza se los brazos a base de depositar la piedra de andamio en andamio. Paco, el protagonista directo de este artículo, lo utilizó con cierta frecuencia.

Pero lo normal fueron las poleas. Por tierras de La Limia se las llamó también roldanas, *carrulas*... Es un mecanismo que tiene milenios y con escasas variantes¹⁶. La típica roldana gallega se compuso de dos postes llamados *paus* que sobrevolaban tres y cuatro metros la altura de la futura obra, y de dos fuertes sogas llamadas *ventos*. Los cuatro elementos se unían en el vértice superior y llegaban al suelo en una posición de pirámide perfecta. Del centro del vértice se enganchaba en una "S" de hierro una rueda de madera llamada generalmente *cabazo* que podía tener dos y tres canales. Por los canales cruzaban las maromas que soportaban el peso de la piedra y acababan en otro *cabazo*. Se tiene demostrado que a mayor número de canales mayor desviación del peso de la piedra. El peso de una piedra de 800 kilos, por ejemplo, acababa en 100¹⁷. Esto explica que una sola persona, manejando la "roldana" desde el suelo, pudiese desenvolverse sin problemas. Pero no era ese el caso. En ese momento todos echaban una mano. Estaba en juego la seguridad de los palos, de los vientos, de la cuadrilla, de la dejada de la piedra en la pared y hasta la seguridad de la pared entera. Las operaciones las dirigía el maestro, que era el que rodaba y ajustaba definitivamente la piedra. Para estas ocasiones se echaba mano de la plomada. Esta operación ya la hizo Paco a sus 14 años en Prado, y fue lo que le atrajo la admiración y las alabanzas infinitas del dueño de la taberna donde pernoctaban. (fig. 8).

Entre canteros, carpinteros y albañiles montaban las vigas de los pisos y la techumbre del tejado.

El trabajo de cantero tuvo sus riesgos casi asegurados.

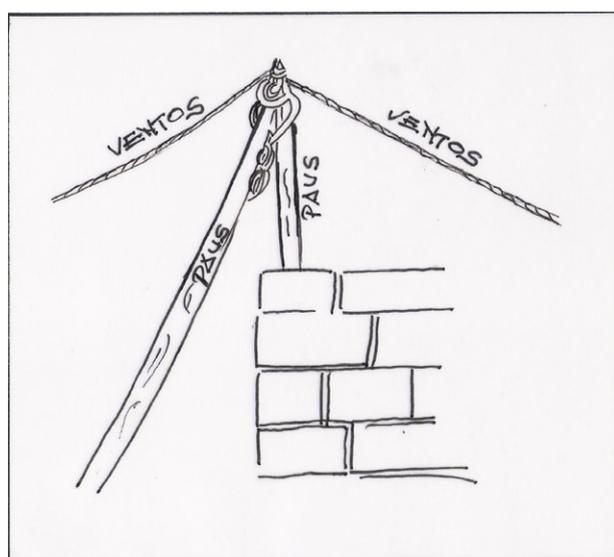


Fig. 8: Roldanas con los "paus" e "ventos". Ilustración: Ángel Cerrato Álvarez.

-Las secuelas físicas, dice Paco, marcaban nuestras espaldas, los hombros y los brazos quedaban machacados y las rodillas y las piernas te los dejaban tronzadas. Era un trabajo muy bruto.

-Los mejores años de la *cantería artesanal* fueron en torno a 1950 hasta 1965, dice la hermana. Por los años 1950, sin embargo, comenzaron a llegar a Nanín los emigrantes de Argentina y de Méjico, se hicieron grandes casas y empezaron a utilizar taladradoras y camionetas. Comenzaba la *cantería industrial*. Hacia 1955 comenzó a llegar el dinero fresco de los primeros emigrantes. Fueron los años dorados de los canteros. El auge impresionante de esta profesión duró unos 10 años. Por otras tierras del Valle del Arnoia y de La Limia, el auge se prolongó unos años más. No sólo se hicieron viviendas, también se levantaron monumentales panteones.

-Yo marché con 22 años al París y volví al País Vasco, dice Paco. El resto de la familia emigró a Europa y al País Vasco. El padre volvió a juntarse con el hermano y aún hicieron algo por el pantano de las Conchas, al Sur-Oeste, no lejos de Nanín. Dejaron la cantería, y vivieron del trabajo de la tierra. A los 57 años me dio una trombosis, me recuperé lentamente, pero me dejó marcado. Mi padre fue atropellado por un camión y anduvo el resto de sus días con dos muletas. Mis padres y dos de mis hermanos han muerto. Sólo quedamos mi hermana y yo.

La población de Nanín ha descendido vertiginosamente, pero quedan aún los pocos de siempre, y gentes que se desplazan a trabajar a Allariz o a Orense. Se recuperan o se construyen casas con un respeto escrupuloso al pasado, se sienten orgullosos de ese pasado *labrego* y de haber sido un foco de primer orden de artesanos prestigiosos y de *canteiros* de primera fila.

NOTAS

¹ Galicia tiene su propia distribución de las poblaciones. Está el *Concello*, el *Concello* tiene sus *parroquias* con su término, con su cura, su iglesia, su cementerio y su pedáneo, y cada parroquia puede tener sus propias *aldeas* con un delegado del pedáneo. Se llega el caso de que las aldeas tengan sus grupos de casas dispersos, son los *casais*.

² La feria sigue aún pujante y viva y el recinto no ha sido tocado.

³ Un buen foguetero fue Manuel, su tío y *padriño*.

⁴ Valdouro es el topónimo de "Valle del Oro". El nombre se debe a la creencia, tan gallega, de estar enterrados viejos tesoros de oro debajo de las rocas. Como en todos los mitos, algo hubo de verdad. La misma familia que es objeto de este estudio, encontró un buen puñado de monedas romanas de Oro. Fueron compradas en Allariz. Con los cuartos conseguidos, hicieron, entre otras cosas, un abrigo a la única hija, Paca, de 6 años. Es uno de sus mejores recuerdos.

⁵ En Nanín hubo otras familias de canteros, de las que se obtuvieron datos esenciales para la obra *A cantería unha, profesión a extinguir* (A. C. A. AGDE, 2004). Las mujeres, y otras mujeres de canteros de la Limia Alta y Baja, podían ir con sus maridos a las obras o echar una mano en la construcción de una obra.

⁶ Actualmente, "Ginzo", se ha cambiado por "Xinzo". Empleo "Ginzo" por ser el nombre que aparece históricamente hasta los comienzos de la segunda mitad del siglo xx, y por ser el término que aún emplea la gente mayor de los pueblos.

⁷ En la Villa de Verín, al S.E. del valle de la Limia y del Arnoia, la feria se celebraba tres veces al mes. De los pueblos y aldeas de las tierras por aquí citadas también se iba, pero eran menos frecuentadas. Y por ir que no quede, también se acercaban a la más que populosa de Chaves, en Portugal, que comenzaba el día de Todos los Santos y duraba más de una semana, y aún sigue por la misma fecha y con la misma intensidad.

⁸ Las ferias de la primavera eran buenísimos momentos para los primeros tanteos y las primeras relaciones amorosas. Nunca falta este dato en los muchos relatos que tuve el privilegio de escuchar de los mayores, de los que muchos y muchas ya murieron.

⁹ El gallego actualmente normativizado al pulpo lo llama *polvo*. Es la palabra que se emplea, y no tanto, por la costa de las Rías Bajas. Por las tierras de las ferias citadas el pueblo lo llamó siempre *pulpo* y a las vendedoras, *pulpeiras* y nunca *polveiras*. Posteriormente, el trabajo se desarrolló también por varones, pero aún así, el mayor número siguen siendo mujeres.

¹⁰ El relato que hace la familia entrevistada se refiere a las décadas de los 40, 50 y 60 del siglo xx. Pero el mundo gallego habla con gusto de aquellos coches de línea de épocas de antes de la guerra donde se metían incluso las vacas que se llevaban a las ferias, con toda clase de hortalizas, de animales y aves de corral, con parte del personal en la baca con sus asientos y las gentes cubiertos de mantas para protegerse de la lluvia. Sin faltar el detalle de que el conductor parase a echar una parrafada con la novia. Cuando llegué a Galicia a comienzos de los 80, los autobuses del transporte escolar llevaban a los alumnos, desde luego, pero en los días de feria metían un par de vacas. A dios gracias, no se sabe de ningún atropello. Después se retiraron.

¹¹ Es fácil observar, incluso para un profano, un *buratiño* para cuña de madera, de un *buratiño* para cuña de hierro. Para las cuñas de madera son más anchos, más largos, más profundos, y algo más separados.

¹² En los archivos del Ayuntamiento de Ginzo de Limia figuran los reclutamientos de los quintos para los ejércitos de las guerras carlistas y de las guerras contra la independencia de Hispanoamérica. Muchos se libraban por la escasa estatura. La media no superaba el 1,50. El que andaba por el 1,60 era ya un buen mozo.

¹³ El nombre de puertas *carrales* les viene del hecho de meter y de sacar en la *corte* el carro de las vacas, vacío o cargado. *Cortes* es el nombre que reciben las cuadras.

¹⁴ La expresión *canzorro* hace referencia a la semejanza que pudiera encontrarse entre estas piedras puestas ya y los perros tumbados al sol. Es semejante al nombre técnico de *canecillos*.

¹⁵ Por la geografía de La Limia existen cantidad de *rectorales*, un patrimonio del pueblo casi todo él en el más lamentable estado de abandono y de ruina. En estas desgraciadas ruinas puede observarse muy bien cuanto se ha dicho. También existen en muchas de ellas unas extrañas perforaciones por la pared a la altura de la puerta. El cura las utilizaba para encañonar desde dentro las visitas inoportunas o demasiado oportunas.

¹⁶ El que esto escribe pudo ver la reproducción *in situ* de las roldanas de la famosa muralla de Adriano, por el S. II d. C., que separó Escocia del resto de Gran Bretaña. No hacía mucho había tomado nota de las roldanas gallegas y de la roldana de Ubaldo Pascual, un célebre cantero de los páramos de Burgos. No es exagerado decir que, a nivel del pueblo, poco habían cambiado.

¹⁷ Jesús Díez de las Heras, ingeniero industrial, Madrid.

APROXIMACIÓN A LAS CULTURAS ORALES IRANÍES EN ESPAÑA

Silvia Montes Campaña
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

1. Iraníes en España

Irán es un país de Oriente Medio que hasta 1935 era conocido como Persia. Hoy día su nombre oficial es República Islámica de Irán, **ایران اسلامی جمهوری**, en persa o farsi, desde que en 1979 se aboliera en referéndum la monarquía hereditaria. Su población actual supera los 70 millones de habitantes, y la riqueza del país procede mayoritariamente de la exportación de petróleo. La mayor parte de la población vive gracias a un sector primario autosuficiente. La ganadería que predomina es la ovina. La lana es utilizada en la elaboración de las mundialmente famosas alfombras persas.

La diversidad étnica y lingüística del país explica por sí sola nuestro interés en la cultura oral de una región tan rica, no sólo en recursos naturales, sino también en tradiciones populares, creencias, ritos, etc., transmitidos de manera oral de generación en generación. En Irán cada día, al igual que ocurre en nuestro país y en el resto del mundo, gana importancia el uso y la comunicación a través de Internet¹, hasta el punto de que, por ejemplo, Irán es el cuarto país del mundo con más *bloggers* en la red, desde los que, cómo no, proyectan sus tradiciones hacia el resto del mundo.

Unos cuatro millones de iraníes viven en el extranjero, principalmente en EEUU (en Los Ángeles, por ejemplo, viven más de medio millón de iraníes y cuentan, al menos, con una televisión local propia), Europa Occidental (mayoritariamente en Londres, con unos 100.000), Turquía, el golfo Pérsico (unos 300.000 viven en Dubái) y Australia. La mayor diáspora iraní se produjo después de la Revolución Islámica de 1979.

Algunas familias que viajaron después de la Revolución se asentaron en España, contribuyendo al enriquecimiento de nuestra cultura. En estas familias es donde se suelen encontrar cómodos los iraníes y donde hacen gala de una hospitalidad exquisita. También, y con mayor intensidad, se produce lo contrario: la adaptación de sus costumbres a las nuestras, ya que ha sido imprescindible para los miembros de estas familias conocer nuestra cultura para poder salir adelante en nuestro país. Todos los informantes que han hecho posible este trabajo pertenecen a la misma familia, asentada en España desde 1991, después de la guerra del Golfo Pérsico (EEUU-Irak). Sus edades van desde los 24 a los 60 años, con una lengua familiar a caballo entre el persa o "farsí", y el español. Esta variedad que hablan entre sí la podríamos denominar, con cierta ironía, "farsiñol". Eso sí, en presencia de una persona que no hable el idioma, pondrán mucho cuidado de no utilizar prácticamente nada de farsí, para agradar a su huésped y no incomodarle con la incompreensión de una lengua que no es la suya.

La mayor parte de los datos que hemos registrado los aporta una mujer adulta, que conserva aún en su memoria historias, costumbres, ritos familiares, supersticiones, etc. propias de su país de origen. Puesto que la familia lleva casi veinte años plenamente asentada e integrada en nuestro país, sus miembros sienten también España como su propia tierra, la tierra en la que quieren ver crecer a sus hijos y nietos. De este modo, habrá que tener en cuenta dos cuestiones importantes: la primera es que la mezcla de culturas (al nivel que hemos mencionado antes) ya es un hecho; y la segunda es la

evidencia de que los miembros más jóvenes de la familia recuerdan peor cualquier aspecto del patrimonio oral del que son portadores sus padres, lo que a su vez nos lleva a una primera conclusión, y es que, dada esta situación, difícilmente podrán transmitirla a su vez a sus propios hijos, que tendrán que recibir parte de su patrimonio oral iraní casi directa y exclusivamente de sus abuelos de origen persa.

2. Rivalidades entre grupos étnicos

Antes de imbuirnos de lleno en su cultura oral, conviene echar un vistazo al crisol de grupos étnicos que, desde tiempos inmemoriales, han poblado la antigua Persia; así, más de un 50% de la población es persa (arios indoeuropeos). El resto de grupos étnicos son, de mayor a menor representación demográfica: kurdos, beluchos y armenios (también de origen indoeuropeo), azaríes o azeríes, kashgai y turcomanos (de origen turco tártaro), árabes, asirios y judíos (de origen semítico) y otros como gilekis, mazandaraníes y los lor o lur; el 70% de la población habla una lengua irania (persa -la única oficial, escrito en un alfabeto árabe modificado-, kurdo, gilaki, pastún...), mientras que el resto habla alguna lengua de origen túrquico o semítico (principalmente árabe o armenio). En las escuelas, además de la lengua oficial, el persa, se enseña el árabe, por ser la lengua en que está escrito el Corán.

Es fácil imaginar que dentro de tal conglomerado étnico se producen fricciones entre las distintas regiones, tal y como ocurre en numerosas partes del mundo. Así, no faltan en la tradición oral iraní prejuicios en torno a tal o cual pueblo. En este sentido, hemos recogido prejuicios que funcionan de una manera totalmente cotidiana entre los iraníes. Estos prejuicios sirven, fundamentalmente, para clasificar el mundo y también como motivo de chanza, chiste, etc. En España, claro está, también existen estos prejuicios que aluden a características particulares de los habitantes de una región o pueblo: tacaños, torpes, brutos, zalameros, pesados... Por ejemplo, se considera que *los habitantes de la ciudad de Isfahan (Esfahan), en el centro del país, son muy tacaños; los de Tabriz, al noroeste del país, como son buenos en levantamiento de peso, tienen fama de brutos. Los del lado del Mar Caspio tienen fama de pasotas; en el lado sur, cerca del golfo Pérsico, son muy salvajes; los kurdos son muy bordes; los teheraníes, farsos o persas son muy listos*. Estas afirmaciones se comprenden mejor si tenemos en cuenta que la informante procede de Karaj, un pueblo muy cercano a Teherán. Evidentemente, estos prejuicios se hallan muy arraigados en todos los imaginarios populares y en todas las culturas orales, y los reflejamos sin juzgarlos. Lo que parece claro es que si le preguntáramos a un kurdo, seguramente cambiaría la versión de lo enumerado más arriba. *Los turcos son muy burros, les imitan sobre su dialecto*. Estas afirmaciones son una clasificación ciertamente simplista (pero clasificación al fin y al cabo) que tiene como objetivo la burla fácil de *los otros*.

3. Creencias en torno a la religión

Con respecto a la religión, un 89% de los iraníes son musulmanes² chiítas, mientras que el 9% son musulmanes suníes (los países que rodean a Irán pertenecen a esta rama del Islam), y el 2% restante se divide entre bahá'ítas, zoroastrianos, mandeístas, yarsanos, judíos y cristianos.

Para los iraníes, la religión tiene un peso muy importante en su vida y, aunque no se sea muy practicante, suelen ser muy respetuosos con las festividades y ritos religiosos. Uno de ellos es el que trata de atraer la lluvia: *atraer lluvia se hace con bandera santa. Los ayatolah (como aquí obispos) salen a rezar. Cogen una estampa y van a una fuente que está seca y dicen "Señor, somos pecadores, tú que eres..." Rezan y así llueve*³. Junto a estos ritos más o menos institucionalizados, no faltan algunas supersticiones⁴. Por ejemplo, *dicen que si entras en un sitio sagrado hay que hacerlo con el pie derecho. Si te caes, caes dentro. Si vas a un sitio que no es sagrado, entrar con el pie izquierdo. Si te caes, caes fuera*⁵.

En el límite entre la religión y la superstición encontramos algunas costumbres que tienen su reflejo en nuestra sociedad: *en un piso, antes de llevar mudanza (se) lleva un espejo y un libro sagrado (El Corán). Dicen que así da buena suerte y bendición. Luego llevan (la) mudanza*⁶. La creencia de que hay que hacer algún tipo de ritual especial cada vez que se inaugura o estrena un espacio (una construcción de cualquier tipo, un barco, etc.) no nos es ajena, ni mucho menos. Mi familia, la de Silvia Montes, que procede del sur de Córdoba, tiene la costumbre de llevar a una casa nueva (o a la que te vas a ir a vivir por primera vez) ajos y sal (condimentos básicos de cualquier comida andaluza), porque así tendrás suerte en ese lugar.

Según las creencias tradicionales iraníes, los santos y los sabios están presentes en la tierra, y también en las estrellas:

Cuando veían una estrella fugaz decían que ha muerto un sabio o una persona grande, porque ellos tienen (una) estrella.

(Las) estrellas forman como un rosario para contar bondad de Dios, que es infinito y no valoramos.

*En todo la tierra hay rastros de santos y sus recuerdos que a su tiempo ni ellos sabían que son santos. Después de siglos, por beneficio de lugar que pasaban inventan historia y allí se aprovechaban de más pobre y más enfermos y locos, que dejaban dinero*⁷.

Mahín nos cuenta que cualquier objeto nuevo que a uno le regalen o se compre, es celebrado por los demás, desde una sencilla camiseta a un coche. Se utiliza la expresión: *mobarake*, que significa "felicidades". También se pronuncian deseos relacionados con la boda de uno (si no se ha casado): *que tengas uno igual/lo estrenes el día de tu boda*⁸, con su larga vida (para que viva muchos años para disfrutar lo que se estrena): *que te hagas viejo*⁹. En concreto, cuando se trata de un coche, se celebra la compra con el sacrificio de un cordero¹⁰, la "carne de sacrificio". Limpian la carne, hacen paquetes o raciones y entregan a los familiares y vecinos una cantidad suficiente para cocinarlo y comerlo. Esta tradición, se extiende también a otras ocasiones: bodas¹¹, viajes de familiares, partida hacia el servicio militar, entre otros. Aquí, como ya no puede hacerse así (la matanza del cordero no se puede realizar en casa), existen otras formas de celebración. Cuando se estrena un coche ponen un huevo debajo de cada rueda y se mueve el coche hacia adelante para que los huevos revienten. Con la realización de este acto, Mahín está convencida de que tendrás buena suerte para disfrutar del coche y que no te pase nada con él.

Cuando alguien sale de viaje, se le dice: *joshgadám bashi*, que quiere decir algo así como "que todos los pasos que des en tu vida sean buenos, como los del viaje que vas a emprender".

Un capítulo aparte merece la festividad del Año Nuevo, por la gran cantidad de materiales que he recogido en torno a ella y por ser uno de los acontecimientos festivo-religiosos más importantes en el año iraní.

4. Nowruz, el año nuevo iraní

Con los testimonios aportados podemos hacernos una idea más cercana, veraz y clara de la riqueza cultural de este pueblo y anticipar lo que puede suponer un mayor conocimiento de todo lo que lo rodea, ya que conocer las manifestaciones orales de las que son portadores los miembros de la comunidad supone, entre otras cosas, conocer mejor a otros pueblos, e incluso reconocernos a nosotros mismos en una cultura tan lejana en el espacio. Desde luego que, anticipándonos a los datos que voy

a aportar a lo largo de este modesto trabajo (que pretende, entre otras cosas, abrir la senda para otros muchos), podemos decir que los ritos, las costumbres, el ideario y los valores de esta sociedad están estrechamente vinculados a los de otras partes del mundo, como veremos seguidamente. Esto es porque la cultura de Irán es una mezcla entre la cultura preislámica y la cultura islámica.

Uno de los más notables rituales islámicos lo constituye la celebración el Día de Ashura, que conmemora la muerte de los mártires de la batalla de Karbala.

El año nuevo iraní, el Nowruz, es otra de las festividades importantes, cuyo origen es muy antiguo. Se celebra el 21 de marzo, coincidiendo con la entrada de la primavera. Es importante tener en cuenta estas fechas, porque algunos materiales orales recogidos entre los iraníes entrevistados se enmarcan en estas festividades. De hecho, en 2004 el Nowruz fue nombrado por la Unesco como una parte del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Esta festividad se celebra siempre en las casas iraníes, pero no sólo en el ámbito doméstico, sino también en la calle, y aún más en el campo o en lugares abiertos, donde tiene lugar una serie de actividades que detallamos a continuación.

Aproximadamente una semana antes de la celebración se limpian las casas a fondo, preparándose para el año nuevo, en el que las celebraciones y visitas en casa serán algo muy frecuente. Una noche en esa semana se hacen hogueras en la calle para purificar o “quemar” lo malo del año que sale. Así, los iraníes, saltan por encima del fuego, bailan alrededor de él y tiran fuegos artificiales, al modo en que nosotros celebramos la antiquísima fiesta de San Juan.

En la casa se prepara un pequeño altar, que suele ser una mesita baja, donde se coloca el *haftsin*, siete objetos que en persa comienzan por la letra “s”, como el espejo, una especia que se llama *somaj*, ajos, monedas dentro de un cuenco con agua, vinagre, manzanas, *senyet* (un fruto seco parecido al dátil, pero seco por dentro), peces, velas, semillas de trigo germinadas, etc. Se decoran huevos y también se colocan sobre la mesa junto al libro sagrado, el Corán, envuelto en un pañuelo.

El día de año nuevo toda la familia come junta. Se preparan viandas especiales, fundamentalmente arroz, cordero, pollo, frutos secos, frutas y dulces. Los tres últimos alimentos sirven, además, para agasajar a las visitas, muy numerosas, que los iraníes reciben con motivo de esta fecha. Los abuelos suelen dar algo de dinero a sus nietos. Los niños reciben regalos de sus parientes en general. Trece días después del Nowruz, toda la familia sale al campo a tirar las plantas de trigo que formaban parte del *haftsin* y que han ido creciendo en aquellos días. Llevan comida, hacen juegos y todo el mundo participa. Cada miembro de la familia tiene que hacer un nudo en el tallo de su planta y pedir un deseo a la vez que lo lanza.

5. Etnografía de la infancia: golosinas, cuentos, leyendas y fábulas

A los niños iraníes les encantan las frutas secas, que les son ofrecidas a modo de golosinas naturales. Suelen tener cierto sabor ácido, ya que a la fruta seca no se le añade ningún tipo de edulcorante. La elaboración tiene lugar, sobre todo, durante los meses de verano (que es cuando la fruta se seca fácilmente al sol) y es relativamente sencilla: se hierva la fruta, se tritura, se cuele y se extiende sobre una bandeja o similar, o bien la fruta entera se deja secar al sol y, cuando está completamente deshidratada, se guarda en un recipiente y queda lista para ser consumida. Se suele guardar esta fruta seca para los meses en los que no hay fruta fresca. De este modo se puede seguir consumiendo, aunque en otra variedad.

Al igual que ocurre en todas las partes del mundo, a los niños iraníes también les cuentan cuentos, historias que fomentan su imaginación, les entretienen y les educan. Las que recogemos a continua-

ción han sido contadas por Ashkan Farhangi, varón, que tiene actualmente 30 años.

Mis abuelos me contaron que hace tiempo, cuando había más lobos, en la montaña, un día unos pastores se fueron a llevar a pastar su rebaño y que no volvían. Entonces, al día siguiente salieron a buscarles y encontraron sus botas con los pies dentro cortados a mordiscos.

Hay que señalar que los abuelos de Ashkan viven la mitad del año (durante las estaciones cálidas, primavera y verano) en el norte de Irán, en las montañas de Talegán. Allí, los lobos y otros depredadores viven en total libertad, y el contacto con los humanos es relativamente frecuente. Añade Ashkan que una vez, cuando era pequeño, fue con su abuelo y su tío al redil donde estaban los animales. Cuando su tío encendió las luces del coche y éstas iluminaron la alambrada, se asustó mucho cuando vio muchos pares de ojos asomados. Su abuelo le dijo que eran lobos que venían a comer el ganado, lo que justifica perfectamente el miedo que los niños y adultos de la zona tenían a estos depredadores con los que compartían entorno natural.

En la ciudad también circulan leyendas urbanas, como ésta:

Había un conductor de autobús. Decían que era un tío muy majete, muy serio, pero por lo visto era un asesino que había matado a varias personas. Cuando salió (a la luz), la gente alucinaba, no se lo creían.

Mahín cuenta cómo recuerda ella que se asustaba a los niños:

A los niños se les asusta con miedos de perro. La mayoría (de los niños) se asustan del ladrido de perro. También con mendigo. "Ya viene mendigo y te lleva". Un día había en la calle un mendigo pidiendo dinero (y) cuando cantaba los niños se asustaban.

Las brujas también. Las brujas vuelan encima de (una) escoba. Si haces mal te llevan a su castillo. Se alimentan de niños, se decía también para asustar (a los niños).

Las historias de miedo derivan a veces en supersticiones a las que los niños y los adultos guardan cierto respeto, asentado en el temor, como la siguiente, que también nos cuenta Mahín. Para ahuyentar lo malo se invoca el nombre de Dios o se reza:

Por la noche nunca puedes ir al cementerio porque ahí andan fantasmas, o (de)bajo de los árboles también hay. Si vas andando por la noche, si estás obligado a pasar por ahí siempre tienes que recordar (el) nombre de Dios.

Para entretener a los niños, a la vez que se les enseña, los adultos les cuentan fábulas, como la siguiente, que cuenta Mahín, en la que se destaca el hecho de que la generosidad, la bondad o el sacrificio son recompensados:

Serpiente nunca muere y águila vive siglo y medio porque un santo por andar en el campo se cansó y durmió en el sol, que se quemaba su piel. (Se) acercó un(a) serpiente y le dijo: "me voy (a) estar (colocar sobre) en mi cola para darte sombra. Cuando quede recto seré un palo". Vino un águila y (se) sentó encima de su cabeza y abrió sus palabras y su sombra tapó todo el cuerpo de este santo. Cuando despertó y le vio estos animales cómo cuidaban rezó por ellos para que tengan vida larga, que es hasta que no matan serpiente no muere. Águila que tenga ciento sesenta años de vida, siglo y medio.

También la siguiente, que enseña sobre el poder del amor verdadero y el respeto y a la vez sirve para explicar por qué las cucarachas son negras:

Un(a) cucaracha con las alas de rayas de rojo y verde se puso guapa y salió a buscar novio y en el camino cantaba: "voy a buscar marido, y voy a tener familia", y muy contenta. Le vio una saltamontes y preguntó: "¿adónde vas, guapa?". Cuando dijo a (lo) qué estaba buscando, le dijo (el) saltamontes: "¿quieres casar(te) conmigo?". Le contestó cucaracha: "bueno, y cuando enfadas, ¿cómo me castigas?". Dijo (el) saltamontes: "te doy una patada con mis patas que son como (una) sierra". Dijo (la) cucaracha: "no, no, no te quiero. Contigo me muero". Y se marchó y en el camino vio una araña que se quedó sorprendido de belleza de esta cucaracha y se ofreció que sea su novia y le contestó: "si le acepto, cuando te enfadas, ¿cómo me castigas?". Le dijo araña: "te ataré con mis hilos". Le dijo cucaracha: "no, no, no te quiero. Contigo me muero". Y se marchó y en el camino habló con varios animalitos que todos eran malos y uno picaba, y otro mordía y estaba triste. La vio una ratita que estaba trabajando y limpiando su casa y acercó y saludó con vergüenza. Dijo: "No hay ni un insecto bueno que se puede fiar y estoy solo". Y rato le miró (le miró un rato) y le gustó y dijo: "guapa y bella, ¿quieres un docilla (alguien que te cuide)?" Le dijo cucaracha: "sí, pero cuando enfadas, ¿cómo me castigas?" Dijo ratón: "No me enfado nunca. Si tú consigues enfadarme, te doy con esta cola blanda un abrazo." Se rió (la) cucaracha y le dijo que sí, y se casaron y eran felices. Hasta que un día el ratón se ahogó en el bañera cuando estaba lavándose y cucaracha desde entonces se vistió de negro.

6. Conclusión

Este artículo pretende ser un punto de partida para un trabajo más amplio que quiero hacer sobre la cultura oral iraní, un pueblo alejado en el espacio y en el tiempo, con el que no compartimos una base histórico-cultural demasiado cercana, pero que se ha acercado a nosotros como consecuencia de los fenómenos migratorios propios del mundo moderno globalizado, en el que, al fin y al cabo, las personas, indistintamente de su procedencia y de su incardinación espacio-temporal, lo único que pretenden es tener una vida mejor para ellos y para sus hijos. Todo lo que podamos hacer por conocer la cultura de nuestros vecinos redundará sin duda en un mejor conocimiento de la cultura propia.

Es paradójico que en la era de la información en la que nos encontramos inmersos sea tan complicado romper los "tabúes" y prejuicios, y sobre todo el desconocimiento, que existen en torno a otras culturas. Lo cierto es que traspasar las barreras del desconocimiento y del miedo al otro, del temor a lo extraño, siempre reporta gratas sorpresas al investigador y a cualquier persona curiosa que desee acercarse a la cultura de los demás. Sobre todo cuando tiene raíces tan viejas y tan interesantes como la de los iraníes que viven en España.

NOTAS

¹ Internet es en Irán el medio más eficaz de comunicación de sus habitantes con el resto del mundo, sobre todo desde que, a raíz de la Revolución Islámica, otros medios de comunicación (televisión, prensa y radio, fundamentalmente) pasaran a ser controlados por los líderes de la Revolución, que se encargan de seleccionar sus contenidos.

² La religión musulmana se impuso tras la invasión árabe (637-651) del Imperio Sasánida, cuya religión mayoritaria era zoroástrica o zoroastriana y practicaba la adoración del fuego. Así, el Islam se impuso al zoroastrismo.

³ Mahín Farhangi, mujer, 49 años, Karaj, Irán.

⁴ Las supersticiones son creencias de tipo irracional que están relacionadas con las tradiciones de la cultura en la que se establecen y que tienen que ver con la magia.

⁵ M.F., mujer, 49 años.

⁶ IDEM.

⁷ Se refiere a la invención de reliquias para beneficiar, mediante la limosna que daban los peregrinos, a una determinada comunidad.

⁸ Por ejemplo, si estrenas zapatos, te dicen: “que sean los zapatos de tu boda”, quiere decir que llegue el momento en que vayas a estrenar los zapatos de tu boda. Literalmente sería: *tuie arusit bepushi*.

⁹ Traducción literal del farsí: *pir shi*.

¹⁰ Podemos decir que en los acontecimientos más importantes de la vida de un iraní está presente este sacrificio. En la película de Marc Foster basada en el libro *The kite runner* (*Cometas en el cielo*), de Khaled Hosseini, aparece una escena en la que se ve un cordero colgado al que le están extrayendo la sangre y que acaba de ser sacrificado por el cumpleaños del niño, que contempla la escena como si le fuese ajena esta costumbre. La novela está ambientada en los años setenta en el Afganistán boyante previo a la invasión rusa. Afganos y persas comparten muchas costumbres, e incluso utilizan expresiones del idioma “dari”, que son exactamente las mismas en farsí, como *baba*, que significa ‘papá’; *afarín*, que significa ‘excelente’; *jun* o *jan* que significa ‘querido’ o *amú*, que significa ‘señor’.

¹¹ De las bodas tendremos ocasión de hablar en un artículo que dedicaremos íntegramente a esta cuestión.

Lámalo compartir Lámanos futuro

Caja España y Caja Duero hemos dicho sí a crear juntas un gran futuro. Nace una nueva Caja, abierta a todos, en la que sumamos nuestras fuerzas para ofrecerte cada día el mejor servicio.

Caja España 

Caja Duero 